

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL PROBLEMA DEL MAL COMO UNA NECESIDAD EXISTENCIAL EN EL PENSAMIENTO DE SAN AGUSTÍN”

Autor: Jesús Miguel Sanjuan Sanjuan

Tesina presentada para obtener el título de:
Licenciatura en Filosofía

Nombre del asesor:
José Natalio Ortega Rodriguez

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

“EL PROBLEMA DEL MAL COMO UNA NECESIDAD
EXISTENCIAL EN EL PENSAMIENTO DE SAN AGUSTÍN”

TESINA

Para obtener el grado de:

UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JESÚS MIGUEL SAN JUAN SANJUAN

ASESOR DE TESINA:

PBRO. LIC. JOSÉ NATALIO ORTEGA RODRÍGUEZ

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129

UVAQ

M.R.

MORELIA, MICH., MAYO DE 2025

Índice

Introducción	4
Capítulo I ¿Qué es el hombre?	8
1. El hombre desde la antropología	9
1.1 La vida desde la ciencia y la filosofía.....	10
1.1.1 La vida humana	11
1.2 La dignidad de la persona.....	12
2. El hombre desde la gnoseología	13
2.1 ¿Qué es el conocimiento?	14
2.1.1 El conocimiento intelectual	15
2.2 Los sentidos externos e internos	16
3. El hombre desde la ética	18
3.1 El actuar humano.....	19
4. El hombre desde la teología natural	20
4.1 El Sumo Bien.....	21
4.1.1 El fin último del ser humano	21
4.1.2 La trascendencia	22
5. Los trascendentales y el mal	22
5.1 Uno, Bueno, Verdadero y la Belleza	23
5.2 El mal.....	24
Capítulo II Una reflexión del problema del mal a través de la historia	25
1. Época antigua	26
1.1 Platón y el carro alado.....	27
2. Época medieval	28
2.1 San Agustín y la Doctrina de la Iluminación	29
3. Época moderna	30
3.1 Descartes y la libertad	31
4. Época contemporánea	32
4.1 Nietzsche y el superhombre.....	33
Capítulo III El problema del mal y sus diferentes interpretaciones	36
1. El mal como privación del bien	37

1.1 Relación entre pasión y voluntad.....	38
1.2 Fuentes de la moralidad.....	40
1.2.1 Objeto, Intención y Circunstancia	41
2. El mal como falsedad y error	42
2.1 El problema del mal y la ausencia de la verdad.....	43
2.1.1 Certeza, Duda y Opinión	44
3. El mal y la no existencia del Ser Supremo	46
3.1 La negación del Ser Supremo.....	47
3.1.1 Ateísmo práctico y teórico	48
3.1.2 Ontologismo y Agnosticismo	51
4. La existencia del ser supremo	52
Capítulo IV ¿Cómo vive el hombre el mal, dentro del mundo actual?	55
1. El mal como ignorancia en el hombre	57
1.1 La falsedad, el error y la ignorancia.....	57
1.2 Posibles raíces y causas.....	59
2. La desesperación como causa del mal en el hombre	61
2.1 La técnica y el trabajo.....	62
2.1.1 La función del trabajo	64
3. El mal como el uso incorrecto de la libertad	65
3.1 Libre albedrío y libertinaje.....	66
4. El mal como necesidad existencial	67
4.1 El problema del mal como proyecto del hombre.....	69
4.2 El mal como complemento de la realidad del hombre.....	70
4.2.1 El compromiso del hombre en la sociedad	71
5. El hombre como origen del mal	73
5.1 La malicia.....	73
5.2 La malignidad.....	74
5.3 La maldad.....	75
Conclusión	77
Bibliografía	80

Introducción

Con el paso de los siglos, los temas que el hombre ha ido encontrando suelen ser tan grandes que son difíciles de abarcarlos, tales como: la vida, la muerte, el trabajo, el desempleo, la verdad, la falsedad, lo correcto, lo incorrecto, cosas o acciones que tienen ventajas y desventajas que son buenas o malas.

La sociedad, se ve envuelta en un problema en donde las acciones del hombre, tienden a estar equivocadas. Se hace un juicio, en donde se ve que la verdad se encuentra ausente y que, si se encuentra con dicha verdad, se ha de manipular en favor propio.

El hombre, tiende a buscar su propio beneficio y se olvida de lo que trata la vida, hacer el bien común a los demás, y que sus actos vayan encaminados al bien y a su propia felicidad. Sin embargo, al principio tal vez se complique, tiene las herramientas necesarias, entonces, puede realizar lo que se proponga.

El *problema del mal*, es un tema que toma importancia, ya que, se tienen que reflexionar las acciones del hombre. Tiene que tratarse de irse a lo profundo de su ser, de su esencia. Puede decirse que en lo material es en donde se reflejaría más el mal, porque el cuerpo sufre cambios, pero su ser de hombre no puede ser expuesto. Cuando se hace un estudio del ser humano, puede que primero se haga desde las ciencias naturales, para luego, pasar a las ciencias filosóficas.

En el primer capítulo del presente trabajo, se analiza al hombre desde la filosofía. Se ve el paso de lo material a lo trascendental, es decir, se reflexiona la estructura del cuerpo y alma y que estos ayudarán en los siguientes capítulos a que se tenga una buena relación del problema a reflexionar. El alcance que tiene la persona para poder conocer el universo, los actos que realiza, van encaminados a un fin, que es su propia felicidad.

Se hace una reflexión acerca de su actuar como ser humano, de las relaciones que tienen los actos con el fin que les quiere dar. La forma en que el hombre conoce la verdad, y por tener un ser finito, ha de encontrarse con obstáculos a los que llama errores, falsedad. Se reflexiona que el fin del hombre, es su misma felicidad y que siempre ha de encontrarse con alguien que es más grande que él mismo.

También se quiere resaltar, que el hombre, aunque sea limitado por la participación del ser, gracias a ese ser que se posee, contiene lo que se conoce como los trascendentales, que estos mismos ayudarán a ver que la estructura del hombre, aunque se llegue a corromper por dichos errores o males entendidos, siempre ha de buscar una solución y el reflexionar la verdad. Estos hacen resaltar que el ser del hombre no puede ser corrompido de ninguna manera, incluyendo el problema del mal que solamente se reflexionaría desde la parte del actuar del hombre.

Cada persona tiene su manera de pensar. Siempre se trata de ver el lado positivo de la vida, tomar en cuenta que el hombre es quien puede conocer el universo, pero sobre todo de interpretarlo. De esto trata el segundo capítulo, en donde el pensamiento filosófico es reflejado dentro de la historia de la filosofía. A los filósofos, no les llega a interesar lo que la sociedad dice de una manera plena, o cuando critican su pensamiento. Ellos comparten su pensamiento de cómo conocen el mundo y como las personas pueden conocerlo.

Puede que el problema del mal no se mencione de una forma directa, más bien, puede hacerse un esfuerzo por reflexionarse de las maneras en que se puede dar el problema del mal. En donde el hombre es quien dirige sus actos, pero que siempre habrá tanto la bondad como la maldad dentro de su mismo actuar y que tiene relación como un carro alado al presentarlo desde Platón. Que el conocimiento del hombre se atrofia cuando no se tiene un buen conocimiento de la verdad, sobre todo cuando no se tiene la iluminación divina.

De que la libertad del hombre es parte de la esencia, de la naturaleza del ser humano y que debe de actuarse sabiendo lo que uno es y a donde quiere llegar. O el modo en que el hombre quiere superarse así mismo, en donde quiere tomarse el lugar del Ser Supremo y autodenominarse “superhombre”.

Se irá viendo de forma breve el modo de pensar de cada época de la filosofía. Se podrá reflexionar un poco: *¿Cómo el problema del mal, tiene mucho realce en la realidad del hombre? Sobre todo, ¿cómo los filósofos lo interpretan?* De ahí se toma la importancia del hombre en el mundo.

Todo conocimiento, toda forma de pensar del hombre, es conocido por la sociedad. El hombre no vive solo en este mundo, al contrario, tiene muchas personas con las cuales puede relacionarse, y no solo las personas de una familia, también las del trabajo, y aquellas que son desconocidas.

En el tercer capítulo, se reflexiona un poco más sobre el problema del mal. Aquí resaltan las cuestiones: *¿Cómo el hombre interpreta el problema del mal? ¿Qué tiene que ver el problema del mal con el Ser Supremo? ¿Dónde sería un posible origen del problema del mal? ¿Hay bondad o maldad en el ser humano? ¿Estoy haciendo las cosas bien? ¿Cómo saber si mi actuar es correcto y con bondad? ¿Por qué tengo dudas?*

El capítulo comienza desde el actuar del hombre. Se reflexiona si el acto se presenta unido a la bondad o con una mala intención. Se llega a resaltar, que la privación es la ausencia de algún bien que el hombre no ha podido encontrar, o más bien, *que no ha querido tomar en cuenta*. Pero, no solo es el actuar, también es la forma en cómo conoce ese actuar, si lo que se hace es verdadero o también elige lo falso para su propio beneficio.

El hombre no solo busca la verdad que se encuentra en la realidad material, también la busca en la parte trascendental. No solo pone en práctica lo que se conoce, también busca la verdad que proviene del Ser Supremo, incluso personas que niegan su existencia para ponerse como primer lugar y que no se acepte la bondad.

Como último capítulo, se quiere resaltar, que el problema del mal, es un tema que vive la sociedad de forma inconsciente, es decir, es un problema que no se reflexiona de un día para otro. Es un tema como cualquier otro, donde se requiere una investigación en donde las ciencias filosóficas juegan un papel importante. De esto trata esta investigación, es resaltar que la filosofía es muy importante cuando el hombre quiere conocer el mundo en el que vive, cómo su actuar afecta a su propia persona y cómo la sociedad también influye en el pensamiento del hombre.

Se quiere hacer una importancia comparación de cómo el ser humano puede ser el origen del mal cuando actúa como ignorante, o incluso, cuando el ser humano siente una especie de desesperación al no salir las cosas como quiere uno, o el estrés que lo distrae a uno.

La forma en que el hombre hace un uso indebido de la libertad y que se quiere aprovechar de la situación. O de igual manera, quiere darse a entender que todo actúa bueno, incluyendo los malos, siempre han de dejar una huella en el mundo y que los errores cometidos han de dejar una huella en el mundo y que esto se ha de ser llevado de una manera más tranquila, es decir, que el problema del mal ha de ser necesario en la vida porque si todo fuera bondadoso, incluso el peor castigo puede tratar de verse como crecimiento, siempre y cuando vaya encaminado hacia un fin que sea la verdad y la bondad.



Capítulo I

¿Qué es el hombre?

La pregunta sobre la existencia del ser humano, tanto de forma individual como de forma social, ha curioseado a la humanidad durante siglos. Se han explorado diversos caminos para intentar responder a este interrogante fundamental: *¿Qué es el hombre?* Aunque un conocimiento total y completo de la existencia humana sigue siendo necesario que se busque, pues el ser humano, el universo y lo que trasciende a lo material son inagotables, podemos reconocer la inmensidad del ser humano dentro de la vida, lo que dificulta establecer límites a su existencia y, aún más, a su conocimiento.

Podríamos preguntarnos “¿De qué valen todos nuestros conocimientos del mundo exterior si ignoramos lo que somos nosotros mismos?” (Lepp, 1963). Sin duda, alguien debió reflexionar sobre el mundo que rodea al ser humano, sus acciones, sus pensamientos y su comportamiento. Ese alguien es el mismo ser humano.

El ser humano organiza su conocimiento, las clasifica y define cada ciencia. Algunas ciencias filosóficas a mencionar como: Antropología, Ética, Metafísica, Teología natural, que ayudan a tener el conocimiento del ser humano de una manera ordenada. Cada una de estas ciencias tiene su propio campo de estudio, pero no están aisladas; se interrelacionan y se enriquecen mutuamente. Con el tiempo, la comprensión del ser humano se ha ido configurando, es decir, se ha reflexionado sobre su naturaleza. Cuanto más se investiga, más se revela la complejidad del ser humano.

El ser humano busca herramientas para comprender e interpretar la vida humana. Establece bases para la reflexión, apoyándose en las ciencias, y comparte sus ideas sobre la vida. La filosofía desempeña un papel crucial en esta búsqueda de conocimiento.

Todo ser humano debe pensarse para encontrarse a sí mismo en el mundo, en relación con los demás y con lo trascendente. Esta investigación analizará al ser humano y la realidad que lo rodea: su estructura, su pensamiento, su comportamiento, su relación con lo trascendente, el proceso de su conocimiento y su deber de actuar.

Despierta en el hombre la búsqueda de la verdad, un gran ejemplo lo encontramos en el pensamiento de San Agustín de Hipona; él se enfocaba en buscar la verdad, y

cuando se le cita se debe de recordar que, nunca debe de perderse el valor de la verdad, eso fue lo que “Lo determinó firmemente a dedicar su vida a la búsqueda de la sabiduría, es decir, a la filosofía” (Agustín, 2015, pág. 27).

Ahora lo que al ser humano le toca en el mundo actual, es de alguna u otra forma, enfocarse en buscar la verdad, pero no solamente quedarse en ello, debe de actuarse con bondad y así saber que lo que realmente actúa, es porque se debió haber tenido una buena adecuación con la verdad antes reflexionada.

1. El hombre desde la antropología

Para comprender la ciencia filosófica de la antropología, es esencial definir su significado. La antropología se enfoca en el estudio del ser humano, pero *¿por qué?* Para que el ser humano pueda investigar y comprender que “La etimología de la palabra «Antropología» proviene del griego *anthropos* (hombre) y *logos* (tratado o ciencia): así pues, nos encontramos frente a una ciencia o disciplina acerca del hombre” (Cuadrado, 2010, pág. 23).

El ser humano posee la capacidad de autoconocimiento a diferencia de las demás formas de vida. La grandeza del hombre radica no solo en un cuerpo, también en su espíritu y alma. La antropología se dedica específicamente al estudio del ser humano: *¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Qué es lo más importante saber sobre el ser humano? ¿Qué lo hace ser más especial dentro del mundo?*

Dentro del universo, “La realidad del hombre, como la de cualquier otra cosa, está constituida por un sistema de notas que constituyen su realidad sustantiva” (Zubiri, 2006, pág. 4) Su estudio se centra en el ser participado, es decir, que ha recibido el ser. El ser humano descubre su estructura y se atribuye características propias de su naturaleza.

No hay otra ciencia o disciplina que estudie al ser humano y que puede responder completamente a la pregunta: *¿Quién es el hombre?* No porque otra ciencia no tenga esa capacidad, más bien, porque se enfocan en las cualidades del ser humano.

La antropología filosófica, a través del método *fenomenológico-metafísico*, parte de la experiencia humana y trasciende hacia lo metafísico, implica que “se ha de analizar

el obrar humano desde la propia existencia, mediante la descripción de los fenómenos vitales a partir de cómo se presentan a mi subjetividad” (Cuadrado, 2010, pág. 33).

Dicho de otra manera, la antropología se basa en las experiencias y actos humanos que superan las definiciones objetivas o subjetivas. Se enriquece con una base metafísica que reconoce la existencia humana como parte fundamental de la realidad y que esto mismo es capaz de hacerse por medio del razonamiento y el actuar humano.

El ser humano busca conocerse a sí mismo, sin menospreciar el mundo que lo rodea o tratar de hacer menos las otras formas de vida. Algunos filósofos han explorado el origen del universo, ven la existencia de un ser superior al ser humano, perfecto y que es creador de cuanto se conoce. Este ser, denominado Sumo Bien, Ser Supremo o Ser Necesario, y que es estudiado desde la filosofía, reconociéndolo como creador.

En esta investigación, se utilizará el término Ser Supremo para referirse a Dios desde la perspectiva filosófica. El Ser Supremo es el ordenador del ser de las cosas creadas. El orden del mundo implica un ordenador, y este orden implica un fin, que es originado por el Ser Supremo. Incluyendo las formas de transformar la materia en algo que sea utilizable al ser humano, es dado gracias a esa capacidad que ha sido recibida por parte del mismo Ser Supremo.

UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

1.1 La vida desde la ciencia y la filosofía

Cada ciencia estudia una parte del universo y en ese caso estudia la existencia del ser humano, en donde intenta comprender su papel dentro la creación. A pesar de estas limitaciones, los estudios de la ciencia y la filosofía reconocen la finitud de su conocimiento y buscan expandir su comprensión del mundo.

Lo inanimado que se denomina cosa u objeto, posee composición, carece de vida, sin embargo, contiene el ser y esto hace que forma parte de la existencia de los muchos seres que se encuentran en el universo. La filosofía proporciona una definición para lo animado, distinguiendo entre ser vivo *sensitivo* e *intelectivo*, porque “La característica del ser vivo sensitivo es el conocimiento sensible; y la característica del ser vivo intelectual es la libertad fundada sobre el conocimiento intelectual” (Lucas, 2008, pág. 40).

La filosofía aborda la vida desde la experiencia y la reflexión, mientras que la ciencia presenta argumentos basados en funciones corporales como las células y neuronas y que, si se requiere de más reflexión, busca la ayuda de la filosofía para que se pueda tener una mejor respuesta a una verdad que se quiere buscar.

La filosofía enriquece a la ciencia al proporcionar un sentido filosófico donde se otorga un valor a ese estudio:

Se distinguen tres grados de vida: la vida vegetativa, la vida sensitiva y la vida intelectual. En la vida vegetativa la operación depende del ser vivo sólo en cuanto a la ejecución; en la vida sensitiva depende tanto en cuanto a la ejecución como en cuanto a forma; y en la vida intelectual depende en cuanto a la ejecución, a la forma y al fin. (Lucas, 2008, pág. 40).

Animales y plantas poseen vida, pero carecen de conocimiento y razón. El ser humano, con un alma más perfecta que la vegetativa y sensitiva, puede reflexionar sobre la vida y su entorno. Y es el mismo ser humano el que le da sentido, por decirlo de alguna manera, a las demás formas de vida, porque por sí mismas no pueden hacerlo.

1.1.1 La vida humana

UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

Tanto la ciencia como la filosofía aportan verdades sobre la vida, una verdad material que se basa en la experiencia y una verdad que trasciende y que no se puede corromper. La filosofía, en particular, reflexiona sobre la vida no como un mero instrumento, sino como un elemento esencial del ser humano, que forma parte de su naturaleza y que puede darse a conocer a otros seres humanos y que estos mismos pueden igual reflexionarlo.

Dice García Cuadrado (2010) que “La vida social es un hecho presente en la vida humana puesto que es evidente que la persona vive y se desarrolla en sociedad” (pág. 167). Posee la capacidad de reflexionar sobre su propia existencia y que esa misma existencia es compartida como un conocimiento y un dato ya hecho, es decir, que una vez encontrado, será muy difícil para el mismo ser humano olvidarse de su propia naturaleza, de su esencia e incluso de su propia vida.

El conocimiento adquirido, ya sea material o trascendente, los actos humanos y las relaciones interpersonales influyen en la vida humana. Con el tiempo, el ser humano percibe la manifestación y profundización de su ser, lo cual es esencial para su existencia. Siendo un conocimiento que se transmite de generación en generación y que no sería solamente ya conocerlo, ahora se trata de vivirlo.

1.2 La dignidad de la persona

La riqueza del hombre abarca en su “Alegría (felicidad, gozo, tranquilidad, contento, beatitud, deleite, diversión, dignidad, placer sensual, estremecimiento, raptó, gratificación, satisfacción, euforia, capricho, éxtasis)” (Cuadrado, 2010, pág. 113), donde revela la profundidad de su existencia. No basta con la simple designación de "hombre", se requiere explorar más a profundidad la naturaleza del hombre.

Estas cualidades, manifestaciones del ser, virtudes, forman parte de la misma dignidad del ser humano y que al mismo tiempo invita a transformar la vida y a que se tenga una nueva perspectiva, donde se impulse al ser humano a definirse a sí mismo. El camino hacia el Ser Supremo es la realización personal, hacia la comprensión de uno mismo como parte integral del cosmos.

La dignidad se manifiesta en el pensamiento y en la acción libre. Se busca el realizarse plenamente, no quiere decirse que sea alguien que no es, sino descubrir su esencia interior y proyectarla al exterior. Es fundamental ser auténtico y evitar la imitación. Al igual que un artista que plasma un paisaje en una pintura, la inspiración proviene del interior, haciendo única cada creación. Y de la misma manera, es como si el hombre se viera en un espejo, debe de verse como alguien pleno, y lleno de vida.

Lo que llega a resplandecer en la vida del hombre, es tener un valor *dentro del cosmos*, porque el Ser Supremo le ha otorgado un papel fundamental dentro del mundo material y espiritual, hacer valer su persona, porque “*el valor supremo de la vida es la vida misma*; tener mayor capacidad de vivir equivale a vivir más intensamente, a vivir de mayor plenitud vital.” (Bueno, 1962, pág. 286).

2. El hombre desde la gnoseología

Las personas poseen la capacidad de razonar, lo que plantea una cuestión fundamental *¿Cómo se define este término en el contexto del conocimiento humano?* Razonar es indagar, buscar el "por qué" de las cosas, encontrar sus causas. Por ello, la "Gnoseología (o su equivalente: *Teoría del conocimiento*) resulte el título más conveniente para encuadrar el conjunto de cuestiones relativas a la posesión del ser por el *conocimiento*, es decir, a la *metafísica de la verdad*" (Llano, 1991, pág. 20).

La gnoseología se apoya en la filosofía para profundizar en la esencia de la creación, donde el conocimiento se organiza y estructura para que se tenga una buena reflexión. El hombre emplea su inteligencia para razonar sobre la realidad y poder asimilarla. Es por ello que el conocer la realidad que rodea al ser humano, también forma parte de la esencia y de la naturaleza del hombre y que crece de alguna manera.

Se plantea la pregunta: *¿Qué es la inteligencia?* Que es "leer dentro", orientarse hacia la verdad. "La adecuación *veritativa* es una relación intencional entre entendimiento y ser, en la que el ser se rinde al entendimiento, y no a la inversa. *Es el entendimiento el que se conforma a la realidad de las cosas*" (Llano, 1991, pág. 28) La verdad de un objeto se interpreta de diversas maneras, pero la verdad en sí permanece inalterable. El ser humano interpreta la verdad, no la manipula.

Todo conocimiento humano tiene un sentido y tiene un valor, tanto objetivo o subjetivo. La experiencia desempeña un papel fundamental en el razonamiento, donde junto con los juicios, conceptos y definiciones se obtienen las herramientas para construir el saber científico, no originan el conocimiento, sino interpretar lo que se razona y se da a conocer una pequeña parte de la verdad encontrada.

Aprender hay que distinguirlo del aprehender. El primero implica un hábito o actividad constante, mientras que el segundo se refiere a que algo ya ha sido asimilado. "Tal asimilación es propia de los actos intelectuales. Tales actos cognoscitivos tienen razón de infinitud por correlación con el acto de ser" (Polo, 2006, pág. 189).

Al razonar, el ser humano cuestiona la existencia de las cosas: *¿Qué es esto?* *¿Para qué sirve?* *¿Cuál es su fin?* Es natural que se equivoque cuando trata de darle un

significado a los objetos. Si el conocimiento humano fuera perfecto y absoluto, no habría necesidad de investigar. La simple observación revelaría toda la información.

La antropología estudia al ser humano, su estructura, cuerpo y alma. La gnoseología, al igual que otras ciencias filosóficas, también se enfoca en el ser humano, pero además explora el conocimiento y razonamiento. Se resalta que cada ciencia filosófica se ha de enfocar en una parte de la naturaleza del cosmos o en este caso del hombre, pero sin olvidar que se enriquecen las unas a las otras.

La experiencia es una forma de conocer la realidad y el conocimiento es la forma en que reconocemos la realidad. Al interactuar con un objeto, se observan los cambios en sus características y sus accidentes, pero su esencia permanece. Los sentidos, son las herramientas de la percepción y de la experiencia, un conocimiento inmediato de las cosas, es el resultado de la adecuación con la verdad de la manera más correcta que se pueda.

La experiencia es *una forma de ir conociendo la realidad* “Tenemos una experiencia inmediata y constante de cambios accidentales” (Alvira, 1982, pág. 53), ya que, se experimenta el objeto cuando hay contacto con él; se ven las características de un árbol: se caen las hojas, se seca, da frutos, tiene cambios que corresponden a las estaciones del año, y aun con esos cambios, no se quita su ser, más bien, la experiencia hace notar que el árbol, es árbol y no otra cosa.

Los *sentidos* son como los instrumentos que van a reportar al hombre acerca del objeto con el que se tiene contacto. Esto da como resultado la *experiencia*, son datos que ayudan a razonar si algo está caliente, frío; si tiene una textura suave o dura. La tarea de “un filósofo se adentra hasta en lo más escondido del significado de cada cosa” (Hernández, 1986, pág. 74).

2.1 ¿Qué es el conocimiento?

Se ha explorado el concepto de conocimiento y sus modalidades, pero *¿qué es el conocimiento en esencia?* El conocimiento puede abordarse desde lo subjetivo, que se centra en la interpretación personal del objeto y el modo en que uno lo conoce; y lo objetivo, que busca describir el objeto con precisión, tratando de no manipularlo.

El conocimiento requiere la interacción de un objeto, algo que exista y que se pueda experimentar desde los sentidos; requiere de un sujeto, en el cual el ser humano ejerce su inteligencia. El sujeto toma conciencia del objeto, percibe más allá de su mera materialidad.

El idealismo quiere decir que “Toda realidad está encerrada, según él, en la conciencia del sujeto. Las cosas no son nada más que contenidos de la conciencia. Todo su ser consiste en ser percibidas por nosotros, en ser contenidos de nuestra conciencia” (Hessen, 2014, pág. 66). Esto es lo que se quiere evitar. Por ello, la invitación la cual se quiere compartir, es que el conocimiento sea tanto objetivo como subjetivo, buscando una balanza entre las dos y sin darle prioridad más a una que a otra.

La ciencia se enfoca en la estructura material, mientras que la filosofía busca las causas últimas. Todo lo existente influye en el ser humano en todas sus dimensiones, convirtiéndolo en el objeto de estudio primordial de todas las ciencias.

2.1.1 El conocimiento intelectual

El conocimiento humano se perfecciona gracias a la información que proporcionó el intelecto y que la inteligencia analiza e interpreta. Este proceso es fundamental para comprender el mundo, pues “nuestro propósito debería de ser tratar de ser mejores, eliminando poco a poco todo aquello que nos limita, nos empequeñece y nos debilita” (Hernández, 1986, pág. 104).

La comprensión de lo universal trasciende lo material, abarcando conceptos abstractos. Por ejemplo, al referirnos a un "trabajador" o "sacerdote", reconocemos actitudes que definen a la persona, pero el intelecto y la inteligencia forman los conceptos de trabajo y sacerdocio. Aquí la inteligencia profundizaría en preguntas como: *¿Cuál es la esencia del trabajo? ¿Qué hace al sacerdocio que sea sacerdocio?* La inteligencia comprende las ideas universales abstractas, fundamentadas en los datos sensoriales recopilados por el intelecto.

El conocimiento humano es falible, es decir, imperfecto y que puede llegar a cometer errores. Muchos filósofos fundamentan su pensamiento en el Ser Supremo que

posee un conocimiento perfecto e infalible, “Mide las cosas radicalmente, porque es el origen de toda su realidad” (Llano, 1991, pág. 31).

Cada ser que existe posee un nivel de existencia único. El hombre ve la relación de todos esos seres, y distingue el ser de una piedra al ser de la de una planta. Su relación es el ser, pero en grados distintos y que el mismo hombre es capaz de reflexionar, de comparar, de seguir profundizando en cada uno.

2.2 Los sentidos externos e internos

Cuando el hombre toma conciencia de la información, tiene un conocimiento de los objetos que es dado por los *sentidos externos e internos*. Se acoge una realidad de los *sentidos* y de los *sentimientos*.

Los sentidos externos se conectan tanto con el objeto como con la mente, en el cual se genera el conocimiento cognoscitivo. La sensación surge del contacto directo entre el sujeto y el objeto. Los sentidos externos e internos interpretan la información, confirmando la existencia del objeto. La inteligencia o la razón humana no crean la existencia del objeto, sino que la reconocen. Como afirma Alejandro Llano (1991):

Los sentidos externos son activos; pero no son productivos de sus objetos, sino – a este respecto– receptivos: no producen el objeto, ni según su materia, ni según su forma, ni según su presencia (como pretenden los diversos idealismos), sino que lo conocen en su realidad objetiva. (pág. 85).

El conocimiento sensorial nos informa sobre el mundo externo: color, sabor, olor, textura y sonido. Esta información que se fragmenta cuando se conoce, se vuelve a unir gracias al intelecto y la inteligencia.

Los cinco sentidos externos recopilan información sensorial del mundo material. El ser humano de esta manera comprende su entorno. Los sentidos propios, por su parte, se enfocan en la percepción individual: la vista capta el color, el olfato el olor, el gusto el sabor, el tacto la textura y el oído el sonido. Cada sentido recibe y procesa información específica.

Los sentidos externos son receptivos, procesan y comparten información. Su función es *común*, al trabajar en conjunto, y *propia*, al desempeñar roles individuales. La

experiencia de comer un helado de fresa ilustra esta interacción: la vista percibe el color rojo, el olfato el aroma de la fresa y el barquillo, el tacto la temperatura y la textura, el gusto el sabor y el oído el sonido de la preparación.

Los animales, perciben el mundo, pero no tienen esa capacidad de razonamiento humano. Son pasivos, se limitan a la recepción de información, pero no la procesan. El hombre va conociendo su entorno “Pero para que pueda en verdad coronar y explicar el universo, no debe separarlos al punto que entre uno y otro deje de existir todo contacto” (Lepp, 1963, pág. 17).

Si se habla de algo externo debe haber algo interno. Aquí es donde los sentidos internos forman parte del conocer del hombre, es donde se recapitula la información de los sentidos externos. Los sentidos internos son: *sentido común, memoria, fantasía e instinto*.

El *sentido común* es el que recoge la información. Ayuda a decir si una cosa se interpreta correctamente. Como si se hiciera un vaciado en un solo documento, la encuesta que hicieron los sentidos externos “Como es de sentido común que se conoce, es de sentido común conformarse con ello” (Polo, 2006, pág. 71). El objeto se conoce de una manera y no puede ser de otra, se puede interpretar de formas distintas, como al hombre, cuando se estudia se reflexiona su naturaleza, no le va a meter ideas de las plantas o de los animales, porque no es propio.

La *memoria* es la que almacena los datos obtenidos, como si fuera una bodega. Tiene la capacidad de seleccionar la información, de escoger lo que le puede servir al hombre más adelante y sino no desecharlo, recuerda el tiempo, el lugar, el espacio, guarda información en la mente del hombre, y gracias a este sentido se puede hablar del pasado. Las imágenes almacenadas en la memoria describen las características de objetos ausentes.

La *fantasía* o también llamado *imaginación*, se encarga de *reproducir* los datos, como si fuera una especie de actor, ve lo que pasa, trata de hacer lo mismo. La imaginación se puede relacionar con diferentes formas de actuar que tiene ciertas funciones. La función *onírica*, las imágenes que no podemos controlar, como los sueños. La función *estética o artística*, una combinación armoniosa que toma de la naturaleza y la trata de plasmar, por ejemplo: una pintura. La función *especulativa*, ayuda a dar nuevas

ideas acerca de la realidad, se puede decir que es la que inventa porque toma de la realidad y la transforma en arte.

El *instinto*, a diferencia de los animales, en el hombre advierte sobre peligros potenciales o cercanos. Los animales actúan instintivamente ante el peligro sin siquiera saber que lo están, mientras que los seres humanos evalúan la realidad conscientemente. La fantasía, que conserva, combina y reproduce percepciones, destaca entre los sentidos internos, por esa capacidad de transformación que hace con la información que recibe.

3. El hombre desde la ética

La Ética como la disciplina explora los actos humanos, tanto individualmente como socialmente, y en el cual se busca *su fin último* que sería la realización personal y la búsqueda de la felicidad. Esta búsqueda trasciende la distinción entre el bien y el mal, en el cual se adentra la reflexión sobre el sentido de la existencia a través de los personales y que contienen una intención.

La ética se da cuando pretendemos que un valor moral sea universal. Y requiere de la razón, no sólo del sentimiento, para poder criticarla. De hecho, comenzamos a ser filósofos morales cuando de jóvenes empezamos a criticar los códigos morales de nuestra sociedad, y decimos, con razones, seguirlos o abandonarlos. (Beuchot, 2011, pág. 101).

El ser humano, en su interacción consigo mismo y con los demás, revela su esencia a través de sus actos. La ética, por tanto, invita al hombre a que se construya constantemente, orientando nuestras acciones hacia el bien. La moral entra cuando se hace el discernimiento, porque guía al ser humano en su búsqueda de la felicidad y la realización personal. A través de normas y reglas, la moral propone un camino hacia la virtud.

La *moral* es el discernimiento que hace el hombre para alcanzar la felicidad, busca aquello que le ayuda a realizarse como hombre. La moral propone normas, reglas que hacen al hombre bueno. Cuando no lo realiza, si no sigue esas normas se le considera como malo, aunque en el plano del *ser* sigue siendo bueno.

La conciencia de que el ser humano no es perfecto, que tiene límites, lo impulsa a trascender, y así anhelar dicha perfección como parte de su realización humana. La vida, con sus experiencias de alegría y dolor, invita a explorar el mundo y a encontrar el sentido de la existencia, y en donde la felicidad se logra obtener a través de la vida misma.

3.1 El actuar humano

El actuar del hombre puede entenderse desde estas dos formas: el *acto de hombre*, son aquellos actos en donde no tiene completamente el control, tales como: dormir, respirar, la digestión de la comida, el palpitar del corazón, la circulación de la sangre; mientras que el *acto humano* sería aquello que se puede controlar: el deporte a realizar, las rutinas de ejercicio, elegir la comida, etcétera. Cada uno de estos actos con llevan a un fin, y de tal modo para poder ejercer de la mejor manera la bondad y en que el ser humano busca la verdad en cada actuar.

Se reflexionan los dos tipos de acto para que pueda llevarse al mismo hombre a realizarse. La moral sería el objeto de las acciones humanas, porque “Las inclinaciones, las tendencias naturales son como son, ni buenas ni malas en sí: amorales. La moral se convierte así en una cuestión de higiene” (Rouzic, 1910, pág. 53).

Cada acto especifica las acciones que realiza y que van de acuerdo a su naturaleza. Si el ser humano no actúa de una manera libre, se ve como un simple objeto que no necesariamente se le tendría que dar un fin. Esto no sucede así, porque el hombre siempre tiende a realizar actos buenos y evitar los malos.

El hombre nace en una sociedad, convive con otros hombres y les comparte de su vivencia, de su cultura, que va formando parte de su vida. La cultura ayuda al hombre a tomar conciencia de sus acciones y cómo estos repercuten en los demás. Hace que tenga *carácter cultural*, ya que, enriquece al mundo en el que se encuentra, se enriquece a sí mismo y enriquece a los que lo rodean.

Cuando un hombre va conociendo su propia cultura, ve las relaciones que tiene con las personas de su alrededor, ya que, “Por cultura, aprendidamente, sabemos andar en bicicleta, sumar números enteros, leer, cultivar tomates, freír huevos y agarrar el

tenedor como es debido. La cultura viene a veces en socorro de la naturaleza” (Mosterín, 1993, pág. 13). Y hay cosas que no provienen de una cultura, sino de la experiencia personal en relación con el mundo exterior.

Hay una colaboración entre la naturaleza y la cultura, el hombre debe de actuar porque su naturaleza le pide ser hombre, ya que, todo su ser es producto de las fuerzas de la naturaleza. La cultura no es un accidente, sino algo que caracteriza al hombre y que le es propio. Es una tarea primordial, que se debe realizar del diario, ya que el hombre se construye con la ayuda de los demás y hace que se realice a sí mismo, es *esencialmente* cultural.

Lo que el hombre va encontrando a lo largo de los años, y lo que comparte, es porque lo adquiere con el tiempo, estudio, reflexiones, experiencias; cada uno de estos modos, enriquecen al hombre en su modo de actuar, y conocer la realidad.

4. El hombre desde la teología natural

Las preguntas: *¿De dónde viene el hombre? ¿Cuál es su origen? ¿Quién le ha dado la existencia?* Tal vez pueden ser respondidas gracias a la existencia, que es dada por un ser más grande que el ser humano y por el cual recibe ciertos atributos y que estos mismos lo relacionan con el Ser Supremo. En el Ser Supremo se presentan de manera perfecta, mientras que para el ser humano son de forma limitada.

Los *atributos* que se denominan *entitativos*, solo se aplican en el Ser Supremo. Términos que no muestran límite alguno. El ser humano reflexiona estos atributos por medio de la razón, tales serían: el *Ser*, donde el Ser Supremo existe por sí mismo; la *Unicidad*, contiene perfección al no tener división alguna; la *Infinitud* al no poseer un principio y un fin; la *Eternidad* ya que, siempre ha existido y existirá; la *Inmutabilidad* hace que no sufra ningún cambio.

Los *atributos* llamados *espirituales*, se aplican tanto al Ser Supremo de una manera perfecta, como en el ser humano y que este si sería de manera imperfecta; la *vida*, uno la da y el otro la recibe; el *pensamiento*, uno crea y el otro transforma; la *bondad*, uno es la Bondad y el otro actúa con bondad; el *amor*, uno es amor y el otro busca amor. “Bien puede decirse que si Dios «impone» su ley, es porque esta ley del

hombre, que surge de su misma naturaleza humana” (Lucas, Explícame la persona, 2010, pág. 227).

4.1 El Sumo Bien del hombre

El ser humano empieza por practicar la bondad e ir hacia su meta principal de la vida, que sería el Ser Supremo “Sería falso decir que estamos obligados siempre a hacer lo mejor de lo posible. Esto, en general, no es verdad” (Spaemann, 2005, pág. 116). Si se hace por obligación el hombre estaría esclavizado, y no le serviría de nada ejercer su libertad si al final no puede ejecutarla.

Las acciones del hombre que contienen un límite, y aun con ello, tienen la capacidad de ir a lo infinito, salir de sí mismo para ir al Ser Supremo. Hay una unión entre hombre y Ser Supremo no de una manera física, sería de forma espiritual. El Sumo Bien, sería como una especie de recompensa, se quieren superar las capacidades humanas para llegar al Sumo Bien, es decir, al Ser Supremo.

4.1.1 El fin último del ser humano

El ser humano puede ir más allá de lo material. Necesita de aquel de quien recibió la existencia. “La elección absoluta, el compromiso, la fidelidad, se nos han presentado como condiciones necesarias para salir de la cotidianidad y alcanzar la existencia auténtica” (Lepp, 1963, pág. 141).

La felicidad es un valor que contribuye al perfeccionamiento del ser humano, no a perfeccionar su ser, más bien, que no se vea como un instrumento incluso cuando el hombre comete errores, es para crecer en su persona. La moral pretende que el ser humano sea bueno y si no hay conciencia, entonces, no hay bien. Por esa razón es que una conciencia ordenada siempre buscará el bien. La conciencia requiere del esfuerzo de la persona y una disposición interna del ser humano.

4.1.2 La trascendencia

El hombre va más allá de su cuerpo físico, pasa a una realidad que está fuera de los sentidos externos, incluso de los sentidos internos, porque no se puede afirmar que el alma del hombre tenga un lugar específico, yendo de lo material a lo abstracto:

La *trascendencia* es un elemento esencial de la existencia humana, que caracteriza todo nuestro mundo experimental propiamente humano. En efecto, ese mundo se supera constantemente, apuntando más allá de sus límites. Ciertamente que es el nuestro, un mundo siempre limitado; pero jamás cerrado, jamás definitivamente establecido, sino un mundo por esencia con fronteras abiertas. (Coreth, 2007, pág. 251).

El Ser Supremo no busca hacer feliz a una planta o a un animal, sino al hombre, por ser el culmen de su creación, no que sea mucho más que los ángeles, más bien, se le ve como un ser con libertad, y que tiende a cambiar el mundo, a las demás personas y a sí mismo, con un trabajo duro, pero que ayuda a crecer como ser humano.

5. Los trascendentales y el mal

Captamos la realidad de acuerdo a nuestros sentidos: mesa, flor, gato, hombre. Aquí el centro será el ser mismo. Las cosas tienen el ser de acuerdo a su naturaleza participada y no puede ser de otra forma, “No podemos conocer ninguna perfección que sea ajena al ente, pues fuera de él sólo hay lugar para la nada” (Alvira, 1982, pág. 132) No se ve a las cosas fuera de su naturaleza, de su existencia.

Los *trascendentales* designan aspectos propios del *ser*, es decir, que la creación *trasciende*, porque estos son *reales*, se identifican con el ente, son aspectos o propiedades del ser. El Ser Supremo posee por excelencia todas las perfecciones que puede darse. A cada uno se le otorga el trascendente, es el mismo trascendente, pero que se aplica a diferentes *grados de ser*. El hombre no por estar limitado por la materia y la forma, quiere decir que agota los trascendentales.

5.1 Uno, Bueno, Verdadero y la Belleza

La existencia de las cosas, principalmente el ser, es en donde se muestra lo verdadero y bueno. Aunque la materia sea parte accidental, eso no limita su capacidad de poseer los trascendentales. Estos trascendentales son otorgados por el Ser Supremo, permiten al hombre percibir más allá de lo material, descubriendo aquella perfección que se esconde en cada naturaleza.

La *Unidad*. No se refiere a las cosas que son idénticas, sino a la unidad del ser en sí mismo. El *Bien*, se refiere a aquellas cosas que poseen bondad, porque son creadas por el Ser Supremo, para el hombre son buenas en cuanto no cause algún daño. Aquí es donde Alvira, Clavell & Melendo dirán (1982) “En último término queremos referirnos al ser de los entes, y a lo que conserva o mantiene su ser y su naturaleza: el bien es obrar, vivir, perfeccionarse... en unapalabra, ser” (pág. 157).

La *Verdad*, también la poseen las cosas creadas. Donde el hombre por medio de los sentidos, de su razonamiento encuentra la verdad en ellos, *la verdad del entendimiento depende del ser de cada cosa*. No serían verdaderas las cosas si cada cosa no tuviera la verdad en sí misma. Las cosas son verdaderas en cuanto son inteligibles, que se piense correctamente, ya que el ser es la raíz de todo lo inteligible, porque la inteligencia se adecua a la verdad, pero, cuando se quiere conocer la Verdad, al Ser Supremo, no se podría.

La *Belleza*, es cuando el hombre le causa admiración, agrado, deleite. La belleza “Dice qué requisitos tiene el objeto bello; en cuanto a la obra de arte, dice cómo surge, cómo se hace y cómo se goza. Esto es, abarca tanto la experiencia del artista como la del espectador” (Beuchot, 2011, pág. 174), porque se percibe por los sentidos, por la inteligencia, tiene relación con el conocimiento y es donde la fantasía hace su trabajo, para poder plasmar un poco de la verdad que se ha encontrado.

La Unidad, el Bien, la Verdad y la Belleza, son atributos inagotables y se reflejan principalmente dentro de la creación, aunque esta sea limitada por la participación del ser. Los trascendentales apuntan a su origen divino, que sería el Ser Supremo.

5.2 El mal

Si nuestras reflexiones sobre la existencia del ser humano se alejaron de la realidad, si no se tiene un adecuado razonamiento, de una investigación a profundidad de la naturaleza humana, entonces se caería en el error, en una falsedad en la cual la verdad se ha manipulado.

La comprensión del problema del mal tiene muchas caras y surge por las diferentes circunstancias que vive el hombre día a día y que en ciertos casos se da cuenta de ello. A veces de manifiesta en el lenguaje inapropiado, en acciones que van en contra del bien. En algunos casos, el hombre no discierne inmediatamente la bondad o maldad de sus actos *¿Qué tan bondadoso soy? ¿Por qué si soy bueno no me aceptan? ¿Por qué siempre me equivoco?* Preguntas que en algunas ocasiones llegan a revelar errores y desilusiones humanas.

El mundo está lleno de problemas económicos, sociales, familiares, y el problema del mal es uno de los más apremiantes. "Hay condiciones naturales contra las que no puede hacer nada, unas veces porque se trata de algo totalmente imposible al hombre, otras porque esos hombres concretos no tienen la preparación o los medios necesarios para dominarlas efectivamente" (Ruiz, 1982, pág. 82).

El mal se manifiesta en la conducta humana y si esto no se reduce puede corromper la misma naturaleza del hombre y hacer que el problema del mal sea parte de su naturaleza.

El mal se atribuye cuando el hombre no se siente capaz para comprender su propia naturaleza, a su falta de reflexión, a sus actos inmorales, a su desconocimiento del Ser Supremo, a su ignorancia del bien y a su incapacidad para buscar la verdad.

Capítulo II

Una reflexión del problema del mal a través de la historia

El ser humano, cuando reflexiona sobre la realidad que lo rodea, busca de alguna manera conservar el conocimiento que va adquiriendo. Esta búsqueda se da a conocer de distintas formas, en diferentes tiempos, puede ser por medio de la pintura, la escritura, la música, la poesía, otras formas de expresión que solamente el hombre puede ser capaz de realizar.

Sin embargo, el comprender la realidad es un proceso que lleva tiempo. La verdad no siempre se encuentra a primera vista, sino que se descubre con el paso del tiempo. Hay filósofos y pensadores que se han dedicado a la búsqueda de la verdad, demostrando con ello, que la realidad puede tener muchas interpretaciones. Algunos la conocen como una realidad que no sufre cambios, mientras que otros la encuentran como un objeto que sufre un cambio tras otro.

La búsqueda de la verdad se convierte en lo más importante para el ser humano, sobre todo, para su crecimiento intelectual, trata de evitar la conformidad. Se sumerge en conocimiento que adquiere, las cuestiona, busca la verdad que se esconde. Finalmente, comparte sus hallazgos, donde recuerda a los demás su propia capacidad para descubrir lo verdadero que se encuentra en la realidad, cada uno a su propio ritmo.

Para algunas personas la reflexión sobre la vida y el que se busque la verdad es una actividad de todos los días, es necesario saber que el presente se va construyendo gracias a la ayuda de los hechos del pasado, y que incluso las propias experiencias son las que enriquecen más la vida y van dejan una huella en el mundo en el que se encuentran.

A lo largo de la historia, el pensamiento y los métodos científicos han estado presentes en la vida del hombre. No se debe de ver como algo contrario a la búsqueda de la verdad, más bien, como una de las muchas herramientas para comprender la vida presente y pensar en el futuro.

Para algunas personas reflexionar sobre la vida, en tratar de conocer la verdad, lo toman como un juego que no tiene sentido. Uno debe de preocuparse por el tiempo en el que vive. Cuando el hombre va definiendo un acontecimiento importante que sucede

en cada época, es donde se le otorga un nombre a esa época, toma en cuenta el pensamiento que va surgiendo, las distintas maneras de pensar, los distintos métodos, no como algo contradictorio, sino que ayuda en el presente y ayuda a visualizar un futuro.

1. Época antigua

En esta época el hombre se embarcó en la búsqueda de la verdad sobre el universo, la naturaleza y el mundo que lo rodeaba. Vio que la razón y los sentidos eran herramientas que ayudaban a explorar los objetos de la existencia. Como resultado del contacto con el universo se da la noción del "ser", concepto que daría impacto años y siglos después.

La reflexión sobre la realidad llevó a un tema importante, la conclusión de dualidades, tales serían: hombre y mujer, líneas rectas y curvas, números pares e impares, lo limitado y lo ilimitado, la verdad y la mentira, *el bien y el mal*.

Por ello es que se toma en cuenta el problema del mal tiene importancia, como lo tiene la filosofía en la vida del ser humano:

La filosofía griega en cuanto tal -con independencia de sus afirmaciones concretas- no pertenece a una época de la civilización ya superada, sino que constituye el inicio de un saber diverso de los mitos y las religiones, un saber racional que versa sobre la realidad entera y cuyo fin es el conocer. (Yarza, 1987, págs. 17-18).

Los filósofos de esta época tuvieron sus métodos para estudiar la naturaleza, al ser humano y al Ser Supremo, incluso el tema sobre el problema del mal, aunque seguramente no se le daba un lugar dentro de la vida del hombre y que esto siguió impulsando la búsqueda de la verdad y del actuar con bondad. Como lo sería la ética que busca el bien moral, y eso se convierte en un camino hacia la felicidad y la realización personal, que su principal característica es la capacidad de evitar el mal.

1.1 Platón y el carro alado

A pesar de que no se contaba con la tecnología como hoy en día, se las ingeniaron para poder reflexionar y dar como resultado que el ser existe. Como lo sería “Platón, uno de los más grandes filósofos que ha habido en el mundo, nació en Atenas (o en Egina), muy probablemente en el año 428-427 a. J. C., en el seno de una distinguida familia ateniense” (Copleston, 1994, pág. 14).

Comparte su pensamiento el cual presenta al hombre con un dualismo, como si contuviera dos formas de reflexionar las acciones buenas como las malas. Como filósofo, ve la naturaleza del hombre desde dos mundos distintos, *el cuerpo y el alma*, que en la realidad están unidos, pero cuando se conocen es de forma individual:

Para Platón, la filosofía es búsqueda de la sabiduría, de una sabiduría que es en sí misma ilimitada, esto es, saber absoluto que sólo compete a Dios; al hombre le corresponde su búsqueda, preguntarse e investigar por la totalidad de lo real. (Yarza, 1987, pág. 17).

Aquí es donde se presentaría el problema del mal, cuando se reflexiona que el cuerpo es la cárcel del alma, como lo dice Platón. Esta reflexión se puede explicar mejor por medio del mito del carro alado. En el cual explica la naturaleza del alma en relación que hay con los actos del cuerpo. Pasa de un plano material a lo trascendental, ya que, aunque solamente se ve la materia, también la parte espiritual tiene presencia al momento de actuar.

El hombre es representado en forma de carro con alas a los lados, y que este mismo contiene los actos del ser humano. El carro alado está formado por dos caballos, uno blanco que es la *bondad*, un caballo negro que sería la *maldad*, y un auriga. El hombre que es el carro, es quien conduce los caballos. Los caballos tiran del carro y el auriga es la rienda o la cuerda con el que se le da dirección a los caballos.

Cada uno de los elementos que constituyen el carro alado tienen una relación “El caballo negro –la pasión–, cuyo tirar es torcido y traidor, puede en un momento más que el blanco –el ánimo esforzado, noble– y da en tierra con coche y auriga” (Gambra, 1992, pág. 67). El auriga tiene control sobre los caballos, al caballo blanco representa la bondad por la cual quiere ir el hombre y se dirige a él, pero el caballo negro es difícil controlarlo,

podría decirse que es rebelde, por ello, no se puede llegar a un fin tan fácilmente, según el pensamiento de Platón.

Con lo que presenta Platón, se llega a la verdad con su método, con el esfuerzo personal, y es el resultado del pensamiento del ser humano, ya que, encuentra “Es la unidad anticipada a la cual la sensación, la percepción, la imaginación, la indagación, la intelección, la formulación, la reflexión, la aprehensión del incondicionado, y juicio allegan sus variadas contribuciones complementarias” (Lonergan, 1999, pág. 399) Esto lleva a que se tengan métodos que se actúe con verdad.

Cuando Platón se enfoca tanto en el conocimiento como en el actuar, no puede decir nada de una cosa mientras no se alcance la verdad y mientras no se conozca el fin del acto. Esto lleva a decir que la verdad se puede alcanzar cuando se reflexiona, y la bondad es alcanzada cuando se conoce el fin al que quiere llegar.

Como diría Jostein Gaarder al citar a Platón “Sobre lo que pertenece al mundo de los sentidos, es decir, lo que podemos sentir y tocar, sólo podemos tener ideas o *hipótesis* poco seguras. Sólo podemos tener *conocimientos seguros* de aquello que vemos con la razón” (Garder, 2011, pág. 104). Porque los objetos se pueden conocer, hasta donde la mente del hombre es capaz de hacerlo. Es normal que uno se equivoque, porque si no lo hiciera, no crecería en conocimiento.

2. Época medieval

El problema del mal ha suscitado un interés constante, pero que se reflexiona desde puntos muy distintos, o, dicho de otra manera, cada filósofo, ve el problema del mal en un tema en específico, aunque no le otorgue ese título. Se perciben que el mal no solo se encontraría en la experiencia sensorial, sino que se adentra en el terreno de la metafísica. Y que este tiene fuerza cuando el mismo hombre le da importancia, sobre todo cuando en una época se presenta una parte divina y que va formando parte de la reflexión del ser humano.

Cuando se pasa de una época a otra, es dado gracias al cambio de pensamiento del ser humano. En la antigüedad, la reflexión se centraba en la naturaleza, en el ser. Durante la Edad Media, la atención se le da a un Ser creador, identificado como Dios en

el contexto religioso. A lo largo de la historia, la necesidad del Ser Supremo se ha manifestado de distintas maneras y que culmina en la afirmación de su existencia.

2.1 San Agustín y la Doctrina de la Iluminación

San Agustín plasmó en su pensamiento filosófico el valor del ser humano, buscando principalmente la verdad. A pesar de los obstáculos que tuvo a lo largo de su vida, logró alcanzar la Verdad, que en este caso se conoce como Ser Supremo.

El ser humano se da cuenta de que no puede alcanzar la verdad en su totalidad. San Agustín propone la Doctrina de la Iluminación, en el cual se puede reflexionar una verdad sin engaño, pura y perfecta y en la cual podría decirse que puede ser un reflejo del problema del mal cuando no se hace de una manera correcta. “Parece que San Agustín admitiera una *iluminación* especial de la inteligencia por parte divina: es decir, una acción inmediata de Dios, que, en el caso de las percepciones sensibles, genera las ideas en nuestra inteligencia” (Tredici, 1859, pág. 91).

El Ser Supremo ilumina al ser humano como si fuera el sol que ilumina por las mañanas. Esta iluminación ayuda al hombre a mostrar la Verdad que a simple vista los sentidos no captan, y mientras esté iluminado, debe corregirse y contemplar más la verdad el ser humano quiere alcanzar. Incluso si se desvía por un camino diferente, como el problema del mal, siempre hay una iluminación para volver a Él.

El proceso que comparte San Agustín, no es el intelecto el que conoce, es la voluntad y el amor, ya que, el hombre lo experimenta y con ello ve la realidad de lo sensible a lo insensible “Una exacta observación y descripción del objeto debe preceder a toda explicación e interpretación” (Heseen, 2014, pág. 21), o sea, tomar la relación entre el sujeto y el objeto, sin caer en una clase de reduccionismo.

San Agustín centra su pensamiento en la memoria, lugar donde queda toda la información dada por los sentidos externos. Aunque tenga una memoria lo bastante capaz para poder conocer toda la realidad, no puede lograrlo a la perfección. No es que la memoria carezca esa capacidad, más bien, tiene posibilidad de conocer y reflexionar y que, gracias a la iluminación divina, pasa a considerarse una verdad trascendente.

El significado de la doctrina agustiniana es el siguiente. El nivel más bajo del conocimiento, en la medida en que puede ser llamado conocimiento, es la sensación, que es común al hombre y a los brutos; y el nivel más alto del conocimiento, peculiar al hombre, es la contemplación de las cosas eternas (sabiduría), por la solamente, sin intervención de la sensación. (Copleston, 1996, pág. 49).

Con la Doctrina de la Iluminación, San Agustín busca mostrar que, aunque el hombre elija el mal, actúe contra la verdad, siempre hay una salida, no rechazara el conocimiento, los sentidos y el razonamiento, ya que, sin ellos, el hombre se rebajaría a ser un animal dominado por los instintos.

San Agustín toma en cuenta que “el nivel de percepción más elevado es el de la *intelección*, que permite el conocimiento de objetos no corporales. Esta naturalmente también es una facultad privativa de los humanos” (Agustín, 2015, pág. 135). Tiende a conocer las verdades que solo estarían en el mundo de las ideas, como lo diría Platón, pero que el hombre lo ha ido descubriendo desde los sentidos y desde el alma.

Pero si el ser humano elige el mal, se tendrá lo que se trata de evitar, viviría en el problema del mal, no habría iluminación en su vida, no se presentaría la verdad, y buscarla sería tarea complicada, no habría necesidad de conocer y actuar con bondad.

3. Época moderna

En la época anterior el centro del pensamiento era el Ser Supremo visto desde los distintos puntos de vista. Sin embargo, con el cambio de pensamiento, en esta época se llega a denominar *antropocentrismo*, donde el hombre es el centro no solo del pensamiento, sino de todo el universo, dejando a un lado al Ser Supremo. Si no se tomaba en cuenta la presencia del Ser Supremo en algunos pensamientos, menos lo hará poniéndose uno mismo como centro de todo.

El hombre debe ser el principal centro y conocedor del universo, sin olvidar las realidades que están cerca de él. El modo de conocer del hombre, aunque se vea que es igual, no es del todo cierto, cada uno tiene cuenta con su método y “asimismo la preparación de la filosofía moderna sigue diversos caminos. El origen de la reciente

Ciencia natural es parte para que en Filosofía se trate del mundo y de la Naturaleza muchos más que antes” (Klimke, 1947, pág. 319).

Estudiar al ser humano, y centrarlo dentro del pensamiento no es malo, siempre y cuando no olvide su origen, de dónde viene, hacia dónde se dirige. Muchas cuestiones le surgen al hombre. Cada pregunta no se reflexiona de la misma manera, no es la misma respuesta una y otra vez ¿Por qué el universo existe? ¿Por qué el Ser Supremo existe? ¿Por qué el ser humano existe? ¿Por qué existo yo? ¿Quién soy yo?

3.1 Descartes y la libertad

El tema de la libertad es uno de los temas que el ser humano ha ido reflexionando a lo largo de la historia, y al que se ha tratado de dar respuestas definitivas. Para poder alcanzar una reflexión más profunda y certera, el ser humano debe ampliar su conocimiento, no solo para responder preguntas, aclarar las dudas, también lo hace para el conocimiento de uno mismo, reconocer sus límites y en que siempre busca la superación personal e ir más allá de lo material.

Descartes, es un gran filósofo moderno “Es el llamado *matemático* o *geométrico*, que, cimentado sobre un solo principio evidentísimo, deduzca por un proceso rigurosamente analítico, como se hace en Geometría, todas las conclusiones filosóficas. Ese *principio* es el famoso *Cogito, ergo sum*” (Domínguez, 1946, pág. 281).

Subraya la importancia de trascender las ideas propias, se debe de buscar siempre el conocimiento para que se pueda alcanzar una comprensión y que este la cerque un poco más a la verdad.

Cuando Descartes habla del tema de las pasiones, estas las llega a describir como impulsos que son originados por "espíritus animales". Esto lleva al hombre a educar su razonamiento y con ello poder discernir entre el bien y el mal, permitiendo así el control de las pasiones. Aunque actualmente para algunas personas, las pasiones son un tema delicado que solamente se reduce a la intimidad del ser humano, las pasiones son más que una experiencia de los sentidos, es una forma de vivir y reflexionar el modo en que se tiene el contacto con el mundo.

Las pasiones pueden manifestar tanto lo positivo como lo negativo de una acción. Se ha toma en cuenta que las pasiones pueden hacer resaltar lo bueno y lo malo de una acción: “El amor que huye de lo que le es contrario, es temor, y si lo que le es contrario le sucede, sintiéndolo, es tristeza; y así, estas cualidades son malas si el amor es malo, y buenas si es bueno” (Agustín S. , 2017, pág. 374).

Cuando en el alma del hombre hay confusión, es donde surge un descontrol de las pasiones, no saber qué requiere el cuerpo y que necesita. La solución no se encuentra en evitar sus efectos, sino ver la capacidad de voluntad que se posee para poder superarlo, es decir, consiste en discernir entre los deseos buenos y malos.

Descartes subraya la importancia de distinguir entre los actos que dependen de nosotros y los que no. Esta distinción, entre el acto humano y el acto del hombre, tiene que ser de suma importancia, para encontrar el significado de las pasiones que se experimentan y se razonan.

La moral de la que se proveyó Descartes para el camino vital iniciado estaba orientada a garantizar la máxima *libertad, autonomía y tranquilidad de espíritu* que le permitiera concentrarse en el cultivo de la razón como tarea principal a la que describa su vida. (Descartes, 2015, pág. 130).

La moral está en el hombre, tiene que buscarla y hacer la distinción entre lo bueno y lo malo. No solo quedarse con la teoría, llevarlo a la práctica en hacer esto o aquello para poder reflejar la moral que no solamente ya conocerá, sino también está realizando.

4. Época contemporánea

Si antes se pensaba que el Ser Supremo estaba por debajo del hombre, ahora no se le toma importancia. Algunos solo lo tienen como una idea, como alguien que no tiene la capacidad de trascender. Una simple existencia que cuando quiera, pueda aniquilarse e incluso pensar que el hombre es quien se ha dado la propia existencia.

El hombre se cree perfecto, más que el Ser Supremo cuando no se tiene la menor idea de su existencia. Puede decirse que el estudio del hombre se va interpretando como

un egocentrismo, salvo que algunas personas se han esforzado por tratar de recuperar el pensamiento de las épocas anteriores, como el *ser*.

Dentro del pensamiento del hombre se tiene una lucha contra el agnosticismo y el ateísmo, una lucha que no solo sería religiosa, tambiénes desde la *fe natural*. Algo que pocas personas llegan a considerar importante dentro de sus vidas y que se nota dentro de esta época, donde se presentan filósofos que han tratado de rescatar la importancia del Ser Supremo, y de modo contrario, hay quienes no lo aceptan, incluso hasta se considera aniquilar.

4.1 Nietzsche y el superhombre

El pensamiento de Nietzsche tuvo un impacto profundo en la historia, no solo en la filosofía, sino también en las creencias religiosas, influyendo en su pensamiento, sus creencias y su forma de entender el mundo.

Nietzsche, al investigar sobre la naturaleza del ser humano, niega por completo la idea de un Ser Supremo. Propone que la ética, es decir, la felicidad del hombre, debe ser suprimida, ya que la moral hace débil la voluntad humana.

La realidad, empero, es que Nietzsche no es tan absoluto enemigo de la moral. Todo lo contrario. Tan solo rechaza una moral, la anterior, idealista, eudemonista, cristiana y burguesa alemana, para poner otra en su lugar, la moral de la vida. (Hirschberger, 2011, pág. 409).

Nietzsche sostiene que el ser humano debe rechazar la idea de un Ser Supremo, ya que darle esa prioridad a una entidad inexistente, impide que el hombre domine sus propios actos y que pueda ocupar la existencia que él mismo se da. Para Nietzsche:

El bien y el mal carecen de realidad cósmica; surgen en la imaginación de los hombres. Nietzsche se inclinó por esta perspectiva materialista para alejarse de cualquier contacto con la metafísica y traducir, asimismo, las experiencias trascendentales a categorías propias del mundo. (Nietzsche, 2015, pág. 65).

Al eliminar la figura del Ser Supremo, el ser humano se ve obligado a educarse, a aceptar su imperfección y a cultivarse a sí mismo. Este proceso de superarse a sí mismo

es algo que se tiene que hacer necesario, ya que depender de una entidad impide el desarrollo personal.

Nietzsche está a favor de la "muerte de Dios" para que el hombre pueda construir su propia idea de lo que está bien y lo que está mal. El ser humano sustituye al Ser Supremo, y con eso tiene el poder de hacer su propia existencia, se da un proceso de autoformación y crecimiento que no conoce límite alguno.

El Ser humano que ocupa el lugar del Ser Supremo es lo que Nietzsche denomina "*Superhombre*". Pero para poder alcanzar esta condición, el hombre debe reconocer sus límites humanos y con ello, encontrar un nuevo sentido a su vida. El esfuerzo humano puede construir un nuevo significado, convirtiendo al hombre en Superhombre, y teniendo siempre en cuenta el rechazo completamente del Ser Supremo.

La idea del Superhombre es para que el mismo ser humano sepa luchar por cada una de sus metas, descubriendo nuevos caminos para conocerse. El hombre debe dejar a un lado la debilidad, porque "El superhombre será, por lo tanto, la manifestación suprema de la más pura voluntad de poder" (Nietzsche, 2015, pág. 136). El Superhombre es independiente, libre de tomar sus propias decisiones, alguien que busca superar la debilidad y que busca superar el dolor y la soledad.

El problema del mal, con múltiples interpretaciones, se llega a reflexionar y a conocer más, en el momento en el que el ser humano, decide ir en contra de la bondad y de la verdad. El mal persiste en el mundo por decisión humana, no por una fuerza externa. El hombre es el origen del mal, a través de sus actos y pensamientos.

A menudo, el hombre elige alejarse de la verdad. La sociedad puede contribuir al crecimiento del ser humano, pero también puede corromperlo, alejarlo de su propósito último y seguirle dando ideas erróneas.

Podría decirse que, en conclusión, a esta parte, el pensamiento del hombre a lo largo de la historia de la filosofía, es para que el hombre actual pueda llevar a cabo su propio actuar. Como en Platón, *¿Cómo el ser humano dirige su vida?* En San Agustín, *¿Cómo es el conocimiento que tengo de mí mismo?* Con Descartes, *¿Cómo ejerzo mi libertad, con o sin las pasiones?* Y con Nietzsche, *¿Qué tanto me centro en mi persona para poder alcanzar mis metas?*

No se quiere llegar a minimizar cada pensamiento de los filósofos, sino todo lo contrario, que ese tenga una nueva manera de poder reflexionar cada pensamiento, cada modo de vivir y que cada reflexión ayude al mismo ser humano a que sea mejor cada día. También como punto a tomar en cuenta es que en cada apartado, ha sido reflexionado un poco sobre cada pensamiento, obviamente falta muchos por reflexionar, sin embargo, eso podría ser parte de otro tema a tratar para que se pueda profundizar más.

Los filósofos presentados en este capítulo, vieron que el *problema del mal* puede tener grandes interpretaciones. En varias ocasiones, el hombre decide no vivir unido a la verdad, tal vez porque así lo ha decidido. Puede ser que la sociedad influya tanto en el pensamiento del hombre como en su actuar. Ya no solo se verá el hombre actuar solo, ahora la sociedad forma una parte fundamental dentro de la vida del hombre.

Si la sociedad ayuda a crecer al hombre, a darle una buena educación, también puede corromperlo, puede alejarlo de su fin último, inculcarle ideas malas que parezcan buenas, o incluso, ideas que se llegan a confundir con lo verdadero. En el capítulo siguiente, se tratará de estudiar al hombre, ya no de una manera particular, más bien, visto en relación con la sociedad. Se llegan a dar algunas cuestiones: *¿Por qué el hombre decide vivir el mal? ¿Cuándo el mal se presenta en la sociedad?* El hombre, tiene que ir conociéndose, pero de igual manera conocer el mundo que lo rodea.

Capítulo III

El problema del mal y sus diferentes interpretaciones

Como se observó en el primer capítulo, cada ciencia filosófica se dedica al estudio de una parte del universo, con el fin de entender al ser humano, el mundo y el Ser Supremo. El conocimiento humano ayuda a transformar la realidad, no mediante la manipulación, sino por medio de un cambio intelectual: mayor conocimiento, mayor conciencia y mayor conciencia, menos ignorancia.

La realidad misma contiene misterios que ponen a prueba la comprensión humana a simple vista. El conocimiento que se va adquiriendo a lo largo de la historia representa solo una fracción de la realidad. Sin embargo, no es un impedimento para el ser humano, ya que su inteligencia le permite profundizar en los misterios de lo material. Esto no limita al hombre, en cambio, por medio de su inteligencia puede conocer más de la materia, “La única solución posible en este caso es comenzar por discutir esa falsa absolutización y admitir con sinceridad la relatividad de ese ser” (Ruiz, 1982, pág. 74).

El ser humano, al tomar conciencia de la realidad en la que vive, adquiere un compromiso con su propio conocimiento y es ese mismo compromiso el que lo lleva a superar sus propios límites. Su interés por conocer no solo se centraría en lo conocido, de igual manera se centra en aquello que está por conocer.

Las ciencias filosóficas comparten sus métodos, tratados y reflexiones, así como la historia del conocimiento acerca del ser humano en las diferentes épocas. El conocimiento es un proceso continuo, es decir, el hombre siempre va a tener sed de querer conocer más y más, pero la vida humana es finita, y esto hace que se compliquen un poco las cosas.

A pesar de la falibilidad humana, la búsqueda de la verdad siempre va a tomar la iniciativa de presentarse en el ser humano. No se trata de alcanzar una verdad desconocida, sino de reconocer que no siempre se va a encontrar con la verdad de una manera directa, sino que se es parte de un proceso para que el ser humano pueda alcanzar la verdad.

Cada ser humano, cada persona posee un método de conocimiento único, algunos pueden conocer tanto lo material como lo inmaterial. Sin embargo, la realidad

material no puede saciar esa sed de conocimiento. Puede decirse que uno de los propósitos que tiene el ser humano, es que el conocimiento que adquiere se comparta de forma general, que no nada más se quede para uno mismo.

Si el ser humano no toma la iniciativa de buscar soluciones a los problemas que enfrenta, las obras filosóficas, tratados y escritos carecerían de sentido. La reflexión sobre los temas que existen actualmente exigen un esfuerzo por encontrar soluciones o al menos que se busquen respuestas cercanas.

La búsqueda de soluciones es un proceso natural, “es totalmente natural que en el modo de enfrentarse con un problema como el del mal se refleje de mil modos la sensibilidad y preocupaciones del hombre actual” (Ruiz, 1982, pág. 2), El conocimiento humano no puede cubrir toda la totalidad del universo, pero siempre encontrara una manera para llegar a lo esencial de cada cosa, ya sea una reflexión acertada o una interpretación errónea de la realidad.

1. El mal como privación del bien

Lo que causa la *privación*, es “la ausencia de un bien que debería estar presente para que tal ser sea lo que debe ser en virtud de su naturaleza” (Steenberghen, 1965, pág. 227). Surge entonces la pregunta: *¿dónde está el bien? ¿cuál es el origen del mal y cuál sería su finalidad?* El ser humano se enfrenta a preguntas que tratan sobre el actuar, un proceso que pide una reflexión profunda donde se elige el bien.

La realidad se puede reflexionar desde lo material y lo metafísico. Lo material puede sufrir cambios, y desde la parte metafísica, el ser tiene *bondad* por participación y que esto no sería afectado de alguna manera. Mientras que la privación sería lo opuesto y se presentaría cuando el bien no se ha elegido.

Cuando se trata del actuar, el hombre lo hace tanto desde la bondad como de la maldad, siempre y cuando ha actuado de forma libre y de manera voluntaria. La elección de la maldad conduce a la privación, una consecuencia es la limitación de la percepción del bien. En cambio, la elección de la bondad abre las puertas al mundo de la verdad.

La limitación humana no es dada como resultado necesariamente por actuar con maldad, más bien, es recordar que la elección de los actos malos, es el resultado de que

no se ha tenido una buena adecuación tanto con la verdad como con la bondad. Sin embargo, actuar en contra de la bondad hace que se borre el propósito del ser humano, y es aquí mismo donde se complica.

El hombre por tener libre albedrío, decide actuar con maldad y en contra de las reglas establecidas. El que tiene conciencia de ello se hace responsable del daño infligido a sí mismo y a la sociedad. Cuando se rompen de las leyes establecidas “este clamor es un reflejo de la inevitable decadencia en el orden de los viejos valores” (Bueno, 1962, págs. 14-15). Es decir, si uno no conoce la historia de la humanidad, y no hace algo por querer cambiar las cosas, puede que cometa los mismos errores que en pasado.

La metafísica ayuda al hombre a ver que el *ser* no se corrompe de ninguna manera, por ejemplo, un albañil construye una casa con cimientos, paredes, puede que se corte con los alambres y se lastime algunos huesos por los martillazos, que se sienta cansado por al arduo trabajo; estos solo son cambios materiales por decirlo de alguna manera, está en relación con el *ser hombre*, pero no quiere decir que de origen al ser del hombre o que le afecta a su ser.

El mismo hombre se priva de la bondad cuando elige el mal, sabe cuáles son las consecuencias que trae, aun así, decide seguir adelante con su actuar malo. Cuando el hombre actúa es porque así lo ha decidido, nadie le dice que es lo que tiene que hacer, sin embargo, también influye el entorno en el que se encuentra, a esto el hombre lo llamaría pasión, deseo, poder, etcétera, porque las cosas del mundo exterior afectan en la toma de las decisiones, mueven a la inteligencia y a la voluntad.

1.1 Relación entre pasión y voluntad

El hombre, consciente de que este mundo no lo es todo busca de alguna manera su felicidad. Pero, cuando una persona manifiesta egoísmo, cuando cree que sus actos no tienen maldad y que todo es correcto, es ahí donde no se ha tenido un encuentro con la verdad. Sin embargo, esta actitud lo tiene que llevar a reconocer que no siempre va a tener los resultados esperados, y que existen obstáculos que hacen difícil encontrar el bien que uno quiere.

El ser humano tiene inteligencia y voluntad. Pero, *¿qué es la voluntad? ¿Qué papel juega en el actuar humano?* “Podemos definir la voluntad humana como la tendencia espiritual hacia un bien concebido por la inteligencia” (Cuadrado, 2010, pág. 97), como una voz interior que guía hacia el bien y aleja del mal.

El ser humano no solo actúa en lo material, también en lo espiritual con ayuda de sus cualidades, virtudes, y que se va logrando con inteligencia y la voluntad. Estas facultades se consideran espirituales porque se vinculan con el pensamiento, y ayudan a discernir entre el bien y el mal en las acciones.

Estas facultades se manifiestan en el actuar humano, aunque muchas veces no se logra reflexionar de lo que se trata y aunque pueden reflexionarse de forma individual, en la realidad están muy ligadas al cuerpo y al alma.

El objeto de la voluntad es el bien, que es el actuar libre y que no causa daño alguno. La inteligencia, por su parte analiza y distingue el actuar y que se encuentre la verdad en el acto. Por ello, el actuar humano se dirigirá a la búsqueda del bien.

Para que el ser humano pueda discernir a favor del bien, las facultades requieren de las pasiones. Pero, *¿Qué son las pasiones? ¿Qué experimentan los sentidos?* “En el lenguaje corriente: Pasión es una tendencia vehemente hacia alguien o hacia algo, sea de acercamiento o de rechazo” (Lucas, 2010, pág. 92), como si fuera el impulso que mueve los sentidos externos.

Al ser humano también se le presenta el *apetito*, que puede apreciarse desde un objeto material y que el hombre siente atracción por él. A diferencia de las pasiones, “el apetito desencadena una serie de operaciones para obtener el bien atrayente, pero, tomado en sí mismo, solamente expresa el hecho de *ser atraído*” (Verneaux, 2002, pág. 80).

La pasión influye en la inteligencia y la voluntad, genera una felicidad que solo dura un instante. Sin embargo, esta influencia no se da de forma espontánea, sino que requiere que se piense si la pasión que uno tiene conduce a la verdad o la aleja de ella.

La antropología estudia el cuerpo y el alma del ser humano en relación a su actuar. La ética, analiza y reflexiona el actuar humano que se encamina hacia la perfección y la trascendencia. Las pasiones ayudan a facilitar o dificultar este estudio antropológico y ético, ya que en sí mismas no son ni buenas ni malas.

Cabe dejar en claro que las pasiones no controlan a la inteligencia y la voluntad. Entonces, *¿cómo influyen las pasiones en la inteligencia y la voluntad?* La pasión ejerce una influencia indirecta, es decir, se tiene una experiencia en donde los sentidos externos son afectados y estos hacen que se tenga una experiencia, y esa experiencia vaya a la toma de una decisión dirigido a lo bueno o a lo malo.

La voluntad y la pasión se dirigen hacia el bien a través de la reflexión y la decisión de elegir lo bueno y evitar lo malo. La pasión genera placer en el ser humano, es por eso que el ser humano reflexiona sobre la necesidad de satisfacer sus impulsos, hacer la distinción entre lo que necesita y desea.

Si la voluntad tiende hacia el mal lo hace no en sí mismo, sino porque lo concibe como un bien. Por ejemplo, un hombre puede preferir libremente el martirio aun sabiendo que la muerte es el mayor mal del hombre en este mundo, porque espera recibir un bien mayor en la otra vida. (Cuadrado, 2010, pág. 100).

1.2 Fuentes de la moralidad

Al momento de valorar un acto como bueno o malo, no se limita al pensamiento humano, sino que se reflexiona junto con lo material. “Porque los actos se especifican por sus objetos formales. Y en el caso, según el objeto formal, tendremos un acto de caridad, de justicia, de fidelidad... toman su especie moral de los diversos objetos formales” (Campo, 1968, pág. 106). Como se use lo material, eso podría aclarar si la acción se toma como buena o mala. La manera en que influye el material, puede agravar o clarificar si la acción se considera buena o mala.

La conciencia tiene una tarea muy importante, es la que acompaña a la inteligencia y a la voluntad. Por ello, es de mucha importancia considerar las distintas circunstancias que se presentan.

El hombre necesita una especie de guía que permita estudiar el acto, tanto de manera interna como externa. A este material, por decirlo de alguna manera, se les da el nombre de “*fuentes de la moralidad*” que serían: el *objeto*, la *intención* y la *circunstancia*; ayudan a determinar si un acto ya realizado se orienta a la bondad o la maldad.

Estas fuentes de la moralidad no solamente se quiere buscar la intención final del acto, también ayuda a ver la relación que hay de la inteligencia y la voluntad. Ayudan a que el ser humano se cuestione sobre la responsabilidad y la conciencia que hay antes y después de las consecuencias y que se haga una reflexión acerca de un acto, y tener en cuenta si hay bondad en al actuar y con qué fin es con el que ha actuado.

El ser humano no se conforma en solo conocer la bondad y rechazar lo malo, en diferenciar las intenciones que se quieren tener, esto necesita llevarlo a la práctica, donde pueda expresarse libremente y seguir el camino que ha elegido, siempre y cuando vayan tomados de la mano, la inteligencia, la voluntad y las fuentes de la moralidad.

1.2.1 Objeto, Intención y Circunstancia

Estas fuentes, como su nombre indica, ayudan a ver el conocimiento y la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Permiten encontrar el fin con el que se actúa o se pretende actuar. El ser humano puede reflexionar sobre las acciones, determina un juicio y analiza las circunstancias que lo rodean. El *objetivo* de las fuentes de la moralidad es *calificar el acto y determinar la bondad o la maldad*.

Como primera fuente de la moralidad, se encuentra el *objeto*. Va a ser el contenido propio del actuar humano, donde se determina la bondad o maldad según el fin que se persigue. Se le conoce como *fin-operis* o *fin de la obra*: “El hombre tiene la propiedad de actuar en vista de un fin; no se encierra en el acto del presente que está realizando, sino que se asoma hacia un horizonte que pretende, y que da sentido a su conducta actual” (Saéns, 1982, pág. 83).

Puede decirse que el objeto es neutral, es la interacción humana donde se revela su bondad o maldad, dependiendo de las intenciones del individuo. Por ejemplo, comer de manera balanceada es un bien moral; sin embargo, tirar a la basura comida en buen estado sería un acto malo. Solo el ser humano puede reflejar su actitud personal a través del objeto. Por ello:

La idea de regulación desempeña una importante función en la explicación de los comportamientos de los organismos vivos a todo lo largo de la jerarquía estructural, tanto de las especies biológicas como de los niveles de conducta en

los individuos de las especies superiores, particularmente en el hombre. (Gutiérrez, 2012, pág. 108).

La segunda fuente es la *intención*. Esta va más allá de la materia del objeto. Se entiende como el *fin-operantis* o *fin con el que se actúa*. El objeto es la *causa material*, mientras que la intención es la *causa formal*, lo que no puede ver, pero el fin al que se quiere llegar. Sin las fuentes de la moralidad, las intenciones maliciosas podrían disfrazarse de buenas. Una intención buena no puede volverse mala, y ni una mala, puede volverse buena.

El objeto y la intención se desarrollan en un espacio-tiempo y en una realidad concreta. A esto se le conoce como *circunstancias*, la última fuente de la moralidad. Se refiere al contexto del acto, lo que lo rodea. Las circunstancias ayudan a responder preguntas clave: *¿Qué? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Con qué? ¿Por qué? ¿Para qué?* Estas preguntas que van dentro de las circunstancias permiten comprender mejor el objeto y la intención, complementan y ayudan a determinar la responsabilidad del acto.

Si una persona roba dinero de un banco, que será el objeto, para la operación de un familiar, considerado como la intención, las circunstancias ayudarán a ver si la intención es realmente por caridad o de forma egoísta. Sin embargo, el resultado final es el mismo: el acto de robar es malo.

2. El mal como falsedad y error

El problema del mal se puede presentar de distintas maneras, una de estas razones en cómo este afecta a la verdad cuando se estudian los objetos y en el actuar humano. Se empieza a buscar la verdad de cada parte de la realidad participada, pero cuando el hombre intenta encontrarlo y conocerlo, se enfrenta a la siguiente realidad:

La contradicción es sin duda signo de error, al menos en el sentido de que de dos juicios contradictorios uno es necesariamente falso. Pero, tomada formalmente, en el seno del pensamiento, la contradicción no construye el error, destruye el pensamiento, lo que es muy distinto. (Verneaux, 1967, pág. 119).

La verdad no solo se encuentra y se conoce, también debe de asimilarse, y este es el proceso que ha de ser el más complicado para el ser humano. Algunas personas se conforman con solo tener una pequeña idea de lo que es el ser, de lo que es la verdad. Si el hombre intenta manipular la verdad, deja de ser considerada verdad y se convierte en lo opuesto, que sería la falsedad.

La falsedad es lo contrario a la verdad, “En la simple aprehensión no puede haber falsedad porque siempre tiene conformidad con el objeto que representa, y el entendimiento ni afirma ni niega su conformidad con algún objeto determinado” (León, 1945, pág. 34). La inteligencia no emite juicios sobre el objeto en sí, sino que lo hace de acuerdo a lo que el hombre diga lo que está bien y lo que no.

El hombre percibe la verdad y procura adaptarse a ella. Cuando no lo logra, surge una inadecuación que atenta contra la verdad, pues piensa que es mejor manipular lo que es desconocido y esto puede llegar a mal interpretarse como parte de la maldad. Es aquí donde el entendimiento humano se traiciona a sí mismo, da lugar a la mentira, a una verdad que es aparente, una verdad que se disfraza de verdad.

Al hombre le resulta difícil mantenerse en el camino de la verdad cuando él mismo lo ha elegido. Aunque puede reconocer sus errores, si no toma conciencia de ellos y no los corrige, se hunde cada vez más en la falsedad. La persona, va asimilando en su vida que “El error sólo tiene existencia en el sujeto el que afecta, en una inteligencia o más precisamente, en un acto de inteligencia. Es una especie de alumbramiento monstruoso” (Verneaux, 1967, págs. 159-160).u

Por esta razón, el mal se identifica con la falsedad, ya que el hombre es el que ha tomado así el camino, elige actuar contra sí mismo y contra los demás. Para salir de este dilema, no basta entender, buscar, reflexionar la verdad, es necesario enfocarse plenamente en ella.

2.1 El problema del mal y la ausencia de la verdad

Para que el hombre entre en contacto con la realidad, el intelecto, la inteligencia y la voluntad, serán parte fundamental para la interacción entre un pensamiento bueno y uno malo. “El estudio de la falsedad es de exclusiva competencia lógica, ya que la

falsedad no se puede atribuírsele al ser como una de sus propiedades, de la misma manera que se le atribuye la verdad” (Alejandro, 1961, pág. 231).

Si el hombre no encuentra soluciones para superar un error, este se convierte en un problema que exige un esfuerzo mucho mayor para alcanzar la verdad. Pero no solo eso, cuando el hombre se niega a buscar la verdad, se sumerge en el problema de la falsedad, lo que resulta en la ausencia de la verdad y que este sería una especie de variante del problema del mal.

La verdad se encuentra en la realidad siempre y cuando dentro del razonamiento humano se haga una correcta adecuación, no que el pensamiento humano genere un nuevo conocimiento, sino porque la inteligencia transmite la verdad según la interpretación que este haga.

Cuando una persona miente, no solo expresa una falsedad, sino que engaña a su intelecto. En ocasiones, se trata al ser humano como a una máquina, que solo recibe y ejecuta instrucciones. Si esto ocurre, las facultades se atrofian y se pierde la capacidad de discernir la verdad.

La inteligencia reconoce lo correcto y lo que se debe hacer. La sociedad avanza con cambios constantes, y la inteligencia se adapta para conocer la verdad. Sin embargo: Pero demostrar (directamente) que la razón es de fiar, es algo que implica circularidad. Por eso no intentamos demostrar la validez de nuestro conocimiento, nuestro realismo, sino criticarlo, o analizarlo, para encontrar sus límites, y para ello necesitamos usar la razón, la presuponemos. (Beuchot, 2011, pág. 55).

Si la verdad está ausente, por mucho que se busque, no se podrá encontrar. Si las facultades, la verdad y la bondad están ausentes, entonces no se trata de una simple carencia, sino de un problema del mal del cual el mismo ser humano se ha ahogado y se ha hundido, y para salir de dicho pozo, o es complicado o no podrá salir.

2.1.1 Certeza, Duda y Opinión

La gnoseología ayuda a resaltar que el pensamiento humano tiene límites. Pero también, “supone que el hombre es el único ser en el orden de la naturaleza, que posee pensamiento; pero la verdad que conoce no es creada por él mismo, sino que le viene

ofrecida; la descubre, pero no la produce” (Alejandro J. M., 1965, pág. 15). Esto nos muestra que el hombre es el único capaz de afirmar o negar si un objeto dado a conocer es verdadero, real y cognoscible, ya que ha tenido un acercamiento con la verdad de las cosas.

Al buscar la verdad, el hombre puede alcanzar certeza, una conexión entre el intelecto y el objeto que conlleva una meta a alcanzar. La certeza ayuda al hombre a ver la verdad y a que el intelecto se adecúe a ella. La certeza es verdadera cuando se ha encontrado con la verdad.

Hay momentos en que el hombre no se siente convencido por no haber encontrado la verdad, y puede tener confusiones al comparar diversas ideas. Esto es normal, ya que toma conciencia del proceso que lleva a cabo al dirigirse hacia la verdad. También puede considerarse normal que caiga en ciertas falsedades, ya que, no se ha tenido un encuentro directamente con la verdad y que tarde o temprano lo hará.

Cuando la duda se presenta en el hombre, es porque la razón no ha dado un resultado que satisfaga, si lo que se está conociendo es verdadero o falso. “La duda debe ser universal, y esto significa: eliminar lo conocido, de momento. «Poner entre paréntesis», dice Husserl” (Polo, 2006, pág. 79) es decir, no dar por cierto lo que se conoce a primera vista sin antes no se ha reflexionado de la manera correcta.

Puede haber algo que no concuerde con el razonamiento humano, una verdad que aún no se ha descubierto. El ser humano no debe temer si lo que conoce no es verdadero, ni siquiera al tomar decisiones. La duda también se proyecta en los actos, en la fijación de metas y proyectos, y en la evaluación de las posibles consecuencias de hacer el bien y evitar el mal.

La opinión surge cuando no se ha visto la verdad por completo. Hay reflexiones que no se han profundizado, preguntas que confunden al hombre al buscar la verdad. Por ello, la opinión puede considerarse como una verdad a medias, ya que no es completamente falsa, sino que se deben de aclarar las confusiones.

Después de realizar el proceso de conocimiento, comparte su posible idea de la verdad con otros, lo que se denomina opinión, que no solo se refiere a cosas sensibles, sino también a la verdad trascendental.

Aunque la verdad puede ser difícil de entender, “lo que sí podemos y debemos admitir es la limitación de nuestro conocimiento y la consiguiente posibilidad de que se den circunstancias desconocidas que nos obligarían también a nosotros a juzgar de modo distinto si las conociésemos” (Ruiz, 1982, pág. 40).

3. El mal y la no existencia del Ser Supremo

Cuando algún problema se presenta, en este caso el del mal, se llega a tener la idea de que el Ser Supremo es el origen de dicho problema, cuando en realidad no es así. Es por ello que algunas personas rechazan al Ser Supremo, ya que, al no intervenir en los sucesos más horribles de la humanidad, no creen en su omnipotencia.

El ser humano se considera como un ser religioso por naturaleza. Esto lleva a que la persona tenga la oportunidad de tener un diálogo con un ser todopoderoso. Cuando se habla del Ser Supremo y su relación con el problema del mal, no es que Él sea el causante de dicho mal, más bien, al momento de recibir el ser, el mismo hombre es el que se da cuenta de la presencia del mal, por medio de su finitud, hay algo que va en contra de lo *bueno*.

La vida del hombre puede interpretarse de muchas maneras, sino se tiene ninguna relación con el Ser Supremo entonces se hablaría de un mal, se *priva* de la Verdad misma que es el Ser Supremo, y se priva de la verdad que se conoce de la realidad. Por ello el hombre puede considerar negar al Ser Supremo y así evitar pensamientos que son difíciles de entender.

El problema del mal tiene múltiples interpretaciones. Lo que se complica no solo es el problema del mundo material, también hay dificultad, para poder conocer al Ser Supremo. Para que se pueda estudiar al Ser Supremo, se requiere más concentración, si no se puede conocer la realidad en la que vive la persona, menos se conocerá lo que es el Ser Supremo.

Tratar de conocer al Ser Supremo puede considerarse un problema, pero solamente en el pensamiento del hombre por el límite que tiene, mientras que el Ser Supremo es el único que conoce todo lo creado. Los problemas que el hombre reflexiona lo llevan a que se haga diferentes cuestiones: Si hay un Ser Todopoderoso ¿Cómo es

posible que haya maldad? ¿Por qué el mal afecta solamente al hombre? Y una respuesta que se puede considerar como aceptable, es que el hombre así lo ha decidido.

Todas las personas tienen una forma diferente de pensar, esto lleva a las personas a que se vean como distintos y que haya diferencias, decir que unos son más inteligentes que otros, pero no es cierto esto, todos tienen la capacidad para conocer el mundo a como su inteligencia se lo permita.

En el pensamiento de los hombres puede estar presente tanto la aceptación como el rechazo del Ser Supremo. Hay personas que no aceptan la existencia de un ser todopoderoso, rechazan las ideas posibles que se pueden tener:

La más antigua y, en cierto sentido, la más importante de las objeciones contra la existencia de Dios, es la existencia del mal y del dolor: el mal, el dolor, el sufrimiento en todas sus infinitas formas, aparecen como incompatibles con la existencia de un Dios bueno a quien se presenta como creador de un mundo dominado por la monstruosidad del desorden y la muerte. (Alejandro J. M., 1967, pág. 205).

Algunas personas no sienten la necesidad de buscar al Ser Supremo, e incluso lo rechazan, negando su existencia tanto desde la fe como desde la razón, ante la falta de pruebas inmediatas. Por ello, como “los no-creyentes (al menos los ateos –que precisamente rechazan la afirmación de la existencia divina por juzgarla vacía de todo contenido, o racionalmente razonable–) estarían de acuerdo” (Ladriere, 1970, pág. 13).

3.1 La negación del Ser Supremo

Desde la antigüedad, el ser humano ha intentado probar la existencia del Ser Supremo. Sin embargo, surge una cuestión fundamental: *¿cómo hablar de algo que no se puede ver, tocar, sentir?* Aquí lo difícil se presenta cuando se trata de probar su existencia y aun con ello, lleva a algunos a negar su realidad, limitándose a lo material.

A menudo, el ser humano se conforma con lo inmediato. La falta de evidencia y de conocimiento puede explicar el olvido del Ser Supremo, tanto en la parte intelectual como en lo religioso, aunque este aspecto es punto y aparte.

La falta de un conocimiento más certero del Ser Supremo conduce a algunos a un conocimiento incompleto. Es por ello que se:

Parte de una posición de pensamiento, de un presupuesto que ya ha concluido por su cuenta que el tema de la existencia de Dios es totalmente extraño a la Filosofía y a la investigación racional y por ello no constituye un problema especulativo. (Sciacca, 1963, pág. 199).

Para algunos, la religión es la única vía para conocer al Ser Supremo. Al negar la existencia del Ser Supremo, implica que necesariamente tenga que afirmarse de alguna u otra manera y con ello, los que quieran negarlo, necesitan ver primero su existencia.

La persona, mediante su inteligencia y voluntad, decide si acepta o no la existencia del Ser Supremo. Para algunas personas, negar su existencia puede interpretarse como un acto de soberbia *¿Para qué pierdo mi tiempo en probar la existencia de algo que no existe?* Simplemente el hombre no toma partido en hacer un mínimo esfuerzo, no por aceptar su existencia, más bien, de no hacer nada que no sea necesario.

El ser humano le da un valor o un rechazo a su propio conocimiento y pensamiento. La duda sobre la existencia del Ser Supremo puede entenderse, porque se consideraría normal que así suceda, pero no debe conducir al olvido del creador. A pesar del deseo de ser el primero en todo y el centro de atención, el ser humano no es autosuficiente del todo, siempre existirá una realidad superior, aunque quiera probarse todo lo contrario.

Algunas personas tienen como certeza la inexistencia del Ser Supremo, llevando a que se acepte una especie de 'ateodicea', es decir, *una defensa de la no existencia del Ser Supremo*, aquí no se hablaría de fe, solamente se tendría una creencia para ateos, que solamente ellos validan y hacen verdadero.

3.1.1 Ateísmo práctico y teórico

Las personas que afirman su fe en un ser todopoderoso se denominan *teístas*, pues creen en la existencia del Ser Supremo. En contraste, cuando se niega su existencia, se habla de *ateísmo*, una creencia que sostiene que el Ser Supremo no existe.

Al abordar el ateísmo, se destaca que: “Es una teoría que priva al orden racional del mundo de sus bases auténticas y fecundas, introduciendo en la vida humana no una solución, sino un dogma ciego que le degrada” (Alejandro J. M., 1967, pág. 229). Las personas que niegan la existencia de un ser todopoderoso pueden argumentar que buscar su existencia desde la filosofía no tendrá sentido alguno.

La negación del Ser Supremo puede surgir tanto de la razón como de la fe. Esta negación no se limita solamente a las formas de actuar del ser humano, sino que también abarca el pensamiento y que donde se realiza la búsqueda de la verdad. Aquí se busca demostrar racionalmente que no es posible la demostración del Ser Supremo y que se puede recudir a la sensación, sobre todo en un mundo que está en un cambio constante. Por ello, se afirma:

El problema, en la modernidad, no será sólo de *teísmo* o *ateísmo*, sino de valorar las formas de una *cuestión religiosa*, en donde el hombre adquiera o no, y pierda su dimensión específicamente humana y de realizarla en un tiempo histórico, en donde la razón todavía cree en sus capacidades y posibilidades y que, además, no sea un tiempo absurdo o una pasión inútil. (Peréa, 2001, pág. 78).

Existen diversas formas de negar la existencia del Ser Supremo, desde la más simple hasta las más elaboradas investigaciones racionales. Se mencionarán dos tipos principales, que serían: el *ateísmo práctico* y el *ateísmo teórico*.

El ateísmo práctico es manifestado principalmente por las acciones que ignoran al Ser Supremo. Quienes viven sin conocerlo y argumentan que impone reglas en la libertad y que no tiene un fundamento. O dicho de otra forma, hacen lo que quieran sin ver las consecuencias.

Para algunos, el ateísmo práctico es una forma de exagerar la libertad que se tiene, donde se centran en las necesidades individuales, sin temor a castigos divinos y sin preocuparse si hay una vida después de dejar este mundo. No se requieren estudios tan profundos para justificar una postura.

Con el paso del tiempo, algunos ateos de este tipo, buscan justificar su manera de actuar de una manera racional. Es como si primero se experimentara su ausencia y luego se buscará las pruebas que confirmen su manera de vivir, es decir, busca de alguna u otra formas pruebas que desaprueben su existencia.

El conocimiento del Ser Supremo no está alejado de la realidad humana, “naturalmente, en el caso del hombre se incluye además el hecho innegable de que las posibilidades reales que tiene no dependen simplemente de su propia voluntad” (Ruiz, 1982, pág. 45). Pudiera ser que la social influya de alguna manera en el rechazo al Ser Supremo.

Además, el ateísmo práctico pasa al ateísmo teórico, en la cual hace una investigación filosófica para dar a conocer la inexistencia del Ser Supremo. El ateísmo teórico resalta que no se puede experimentar al Ser Supremo. Se considera que el hombre ha pasado de un teocentrismo a un antropocentrismo, donde el ser humano se considera más importante que el Ser Supremo y tal vez esto igual influya en la forma de pensar y de actuar.

El estudio metafísico que busca probar la inexistencia del Ser Supremo se fundamenta en que: “El ateísmo teórico, que el práctico presupone, es un juicio negativo, directo o indirecto, sobre la existencia de Dios; por tanto, debería ser la solución de ciertas premisas de un proceso racional” (Sciacca, 1963, pág. 211). Algunos individuos pasan del ateísmo práctico al teórico, del actuar al razonar.

Es fundamental otorgar al hombre y al filósofo un lugar en el universo, sin excluir al Ser Supremo. Algunos filósofos argumentan que la negación del Ser Supremo se basa en que:

Dios es proyección con que el hombre se vacía de sus valores y los proyecta en una ficción (Feuerbach); -o porque Dios es una ilusión infantil de la persona y de la colectividad humana (Freud); -o porque la religión es un reflejo del hombre deshumanizado, conciencia que desaparecerá cuando cambien las condiciones inhumanas (Marx). (Correa, 1989, pág. 315).

El hombre trata de ver el lado bueno de la vida, aunque a veces se enfoque uno en lo malo, no siempre habrá personas que digan que el Ser Supremo no vale nada, sino que, es necesario verlo como una felicidad. Se encontrarán seres humanos que lo estudien y traten de ver que Él, es la fuente tanto de la verdad como de la vida.

3.1.2 Ontologismo y Agnosticismo

Cuando se habla de la realidad también se menciona sobre la presencia del ser, y se puede considerar tanto la parte material como lo abstracto: “Toda realidad debe estar fundada en algo existente, y aunque un geómetra puede ser ateo, sin Dios ni siquiera habría objetos para la geometría, pues no habría nada posible” (González, 2004, pág. 360). De alguna u otra manera la presencia del Ser Supremo ha de tomar partido en tanto que forma parte de la vida del ser humano y que este mismo conoce de forma personal.

Se partiría directamente hacia el conocimiento, es decir, llegar al conocimiento del Ser Supremo sin necesidad del razonamiento, de la reflexión, del uso de la inteligencia. “El problema que aquí se discute no es el de la esencia, sino el de la existencia de Dios que no pertenece sólo a la fe sino también a la razón” (Sciacca, 1963, pág. 216). Ambas corrientes niegan la capacidad de la razón humana para justificar la existencia del Ser Supremo: ontologismo y agnosticismo.

¿A qué nos referimos con ontologismo? ¿Qué afirma? El ontologismo sostiene que el Ser Supremo se conoce directamente, sin necesidad de recurrir a causas intermedias. No hay métodos filosóficos o científicos, y no es necesaria la reflexión del Ser Supremo, ya que su esencia se conoce por instinto. Con solo verlo o pensarlo sé exactamente qué es Dios y quién es Dios.

El conocimiento del Ser Supremo es dado gracias al ser humano que ha tenido ese encuentro con la Verdad. Por ello, “la más importante pretensión del ontologismo es el acceso al conocimiento de Dios, sin trabas o mediaciones que desvirtúen, según él, su realidad” (González, 2015, pág. 28). Porque lo que más importa es conocer al Ser Supremo sin tener necesidad de usar la razón, eso es lo que debe de quedar en claro.

El ser humano al aceptar el ontologismo, lo conduce a una forma de ateísmo, porque niega la necesidad de probar y aceptar la existencia del Ser Supremo, y que se tomaría como una enorme consecuencia, ya que, se reduce al creador, y que sería una apariencia contraria a la realidad.

La postura de quien no cree en el Ser Supremo se asemeja “como la del agnóstico que dice no saber qué partido tomar, o la del creyente religioso que, apoyado en su fe

en lo Divino, afirma que el mal no anula el sentido de su vida” (Queiruga, 2011, pág. 35). Si el Ser Supremo no tiene influencia en las personas, menos lo hará el problema del mal, que se tomaría como un deslice del pensamiento que va mejorando.

En la parte del agnosticismo también niega al Ser Supremo, este lo hace desde su propia esencia, aquí es donde se hablaría de una reflexión filosófica para decir el Ser Supremo no es necesario darle una existencia. El ontologismo propone un conocimiento directo del Ser Supremo, negando la razón humana.

El agnóstico que afirma no saber nada de Dios –si existe o si no existe– y al mismo tiempo cree en él por fe, reduce la pura fe misma a un estado de ánimo, y la religión a un sentimiento subjetivo de vaga religiosidad. (Sciacca, 1963, pág. 220).

Uno niega la parte racional del ser humano al tener ese contacto directo con el Ser Supremo. El otro niega la esencia misma del Ser Supremo. Por ello, se considera que estas dos corrientes filosóficas están ligadas con el problema del mal. Puede considerarse desde la parte del uso de la razón. El ser humano por naturaleza piensa y reflexiona, si se le quita esa cualidad, obviamente se le reduciría a la parte animal.

No solo se quedaría en esa parte, sino que, al pasar a la negación del Ser Supremo, se le daría también esa reducción al ser humano, porque el Ser Supremo ya no sería conocido así, sino como un algo que solamente está para cuidar a los creyentes cuando en realidad no es así. Toma más fuerza el problema del mal, cuando el ser humano no siente necesidad de probar la existencia de algo que no percibe y que no quiere conocer.

4. La existencia del ser supremo

El hombre, no solo se queda con la idea de la no existencia del Ser Supremo. Algunas personas que se adentran en el estudio del Ser Supremo, investigan cuáles serían las pruebas de su existencia y que los ateos rechazarían. En caso de un debate, debe de verse un diálogo en donde cada forma de pensar se puede plasmar ideas y lo que para cada uno le es posible demostrar:

El ateísmo y el teísmo están impresionantemente mezclados con el problema social. Sería muy difícil hablar de un teísmo formal en las masas americanas;

conservan una fe dura, aun recargada de supersticiones, y sólida; es indudable que la fe católica alienta en el alma de los pueblos y es su fuerza y su sostén. (Alejandro J. M., 1967, pág. 62).

No es posible que el Ser Supremo tenga algún tipo de consistencia material, más bien, solo el hombre, dentro de su razonamiento y solo en él, puede experimentar un cambio del Ser Supremo, que solo se reflejaría en una *definición*, en unas palabras que no lo describen lo que realmente es.

El hombre, puede suplir y cambiar el título que le otorga al Ser Supremo, aun así, no le afecta en nada. “Pero esta demostración tiene algunas dificultades, y es indudable que, si Dios no existe, los argumentos en los que se funda esta esperanza pierden su validez” (Brentano, 1979, pág. 56). Por eso es que se presenta el ateísmo, y que las personas se les facilita aceptar más rápido y sin ningún compromiso con el razonamiento.

Cuando el ser humano intenta comprender la verdad, propone distintos métodos y que son únicos de cada ciencia filosófica. Al adentrarse en el mundo del conocimiento, aspira a entender la verdad, aunque “la *verdad* no cambia. Pero todo pensador expresa necesariamente su pensamiento en la lengua de su tiempo y en función de su estado intelectual” (Steenberghen, 1965, pág. 135).

En el mundo, el ser es participado en las cosas. Esta es la base del estudio filosófico. El hombre, dotado de inteligencia y voluntad, puede conocer el ser de las cosas, pero este conocimiento es de forma indirecta. El ser con minúscula se refiere a las cosas que participan del Ser Supremo, con diferentes grados de perfección, siendo el Ser Supremo quien las gobierna.

Si el Ser Supremo hubiera sido creado, no sería todopoderoso, sino que dependería de otro ser superior. Solo el Ser Supremo, en su omnipotencia, puede aniquilar al ser. El mundo tiende a un fin, lo que genera confusión ante el problema del mal. Se cuestiona si el sufrimiento tiene un propósito, o si el mal es exclusivo del hombre, como plantean los filósofos sin relación con el Ser Supremo. Por ello es que debemos de ponernos a pensar *¿Cómo el hombre actual está viviendo el problema del mal? ¿Conscientemente o vive en la ignorancia?*

El hombre tiene no sólo la capacidad de vivir sino también la posibilidad, como dice Heidegger: “Interpretar y comprender la existencia, tiene no sólo la fuerza de

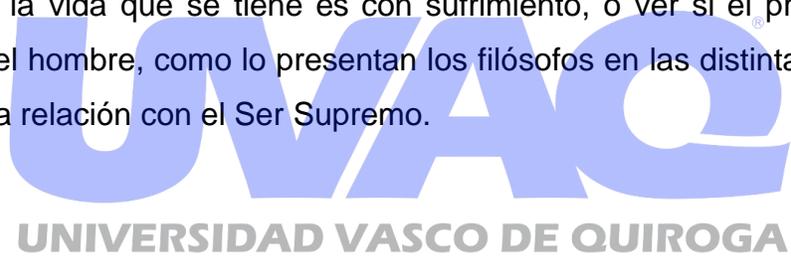
sumergirse en los hechos, sino también el poder decidir espontáneamente, de crear posibilidades de existencia, de plasmar libremente la vida”. (Fries, 1967, pág. 120).

Lo real es el ser. El ser es más de lo que uno piensa y dice, aquí no puede haber una relación entre *el ser es* y *no puede no ser*, porque el ser existe, no puede negarse. Puede hablarse de que el ser se interpreta de forma incorrecta, claro. El único que puede aniquilarlo, y eso como *posibilidad*, es el Ser Supremo.

Uno va conociendo la realidad en la que vive:

Por tanto, el orden es una característica básica de la naturaleza, y una de las más importantes: las ciencias suponen que existe ese orden e intentan conocerlo con detalle, y la filosofía de la naturaleza se centra, en buena parte, en la reflexión acerca del orden natural” (Artiagas, 2003, pág. 99).

Se resalta que el mundo tiende a tener un fin, por ello es que el hombre se confunde cuando entra el problema del mal, porque puede que ese fin se confunda, que se cuestione si la vida que se tiene es con sufrimiento, o ver si el problema del mal solamente es del hombre, como lo presentan los filósofos en las distintas épocas y que no tiene ninguna relación con el Ser Supremo.



Capítulo IV

¿Como vive el hombre el mal, dentro del mundo actual?

La realidad humana se da en relación con las demás personas, con experiencias de vida, recuerdos, tanto alegres como dolorosos, luchas físicas y espirituales, y conflictos por el poder y los recursos. Cada individuo vive según sus decisiones y las circunstancias que se presentan. Y de igual manera cada ser humano le toca en un momento determinado de la historia, diferentes circunstancias que le harán ver el mundo en el que se encuentra y en el que debe de ir buscando la verdad.

El sentimiento de fracaso y el miedo se apoderan del ser humano cuando sus sueños son destruidos. En esos momentos de debilidad, surgen preguntas, y que a estas preguntas se les da un sentido existencial: *¿Soy feliz con lo que soy? ¿Estoy haciendo las cosas bien? ¿Cuándo llegará nuestro final? ¿Qué nos espera después?* El ser humano se inquieta por respuestas que son difíciles de responder, pero siempre busca la manera de seguir adelante, sin renunciar a su esencia y a sus aspiraciones.

Hay acciones, pero también palabras en el vocabulario humano que hieren, hacen menos a una persona, tales como: *eres malo, nunca vas a cambiar, todo lo haces mal;* por mencionar algunas. Estas se interpretan como la manifestación de la negatividad humana y también puede ser un claro reflejo donde no se ha tenido una buena relación tanto personal como interpersonal.

La vida es un cambio constante. Se es mucho más feliz conforme al grado de adaptabilidad que se tenga. Las personas *incapacitadas* son siempre individuos difíciles y amargados, precisamente porque no pueden o no quieren adaptarse a las nuevas etapas o circunstancias de la vida. *Vivir es adaptarse* ya que cada día trae variantes y obstáculos a los cuales a veces debemos amoldarnos. (Hernández, 1986, págs. 11-12).

A pesar de las formas de pensar, los conflictos y las comparaciones, cada ser humano es único en su pensamiento y su forma de actuar. El orden y el caos del universo no siempre se va a poder controlar y estar al alcance del ser humano, es decir, hay cosas, circunstancias, momentos, que no le compete al ser humano. Aunque crea que puede

dominar, conocer, manipular, crear, aun así, no se rinde, ya que, es el alma quien impulsa a que se hagan cambios verdaderamente notables en la realidad.

En un mundo donde ahora se juzgan más los actos malos y la falta de moralidad, parece que son los que permanecen más a la vista. El ser humano aún se aferra un poco al pensamiento del antropocentrismo de alguna u otra forma, sin darse cuenta que su pensamiento y su manera de actuar puede estar en relación a las épocas pasadas.

El dolor y el sufrimiento pueden corromper el alma humana, sobre todo se llega a notar en la vida donde el egoísmo y la maldad son muy frecuentes. Las decepciones llevan al mismo ser humano a desconfiar, ya que, en algunas ocasiones al ser humano se le permite ser bueno en cuanto la sociedad se lo permite. En esos momentos, la búsqueda de la verdad y la bondad se convierte en un refugio.

A pesar de nuestras diferencias, compartimos la esencia humana: habitamos el mismo planeta, respiramos, comemos, soñamos, trabajamos y pensamos. La soberbia, sin embargo, puede nublar nuestro juicio y esto hace que el trabajo personal, sea complicado, más cuando se trata de crecer en al actuar, en el conocer y en la relación con la sociedad.

Entonces, *¿Qué es lo que el ser humano debe de hacer?* “Por una parte, el sujeto deberá tratar de eliminar la soberbia o, más precisamente, evitar que ésta pueda generar el vicio del egoísmo” (Olaso, 1996, pág. 63). Esta tarea, aunque sea complicada, es esencial para nuestro crecimiento.

El ser humano actual ansía ser el centro de atención, sin importar el daño que cause a otros. Aun con ello la vida nos impulsa a seguir adelante, a tratar de dar lo mejor de nosotros en un mundo lleno de maldad. *¿Quién desea una vida llena de tristeza?* Solo el ser humano tiene esa capacidad de hacer un cambio que se pueda notar, siempre que busque la luz en la oscuridad.

El dolor moldea nuestra percepción del mundo, convirtiéndolo en un castigo. “El temor y el miedo se reflejan desastrosamente en el organismo. Puede llegar a varios grados, desde un terror invencible, hasta el pánico profundo y llega a tener el presentimiento de probables males” (Erdmann, 1977, pág. 24), como la enfermedad, los traumas, uno que otro tumor, o enfermedades que terminen con la vida humana.

Algunos aprueban la violencia y el engaño, mientras que otros anhelan proteger a sus hijos del sufrimiento. Mientras la sociedad ponga importancia al vencedor y desprecie al perdedor, mientras valore la ignorancia y rechace la inteligencia, mientras divida al mundo entre buenos y malos; la popularidad y el reconocimiento continuarán formando parte de la vida humana.

1. El mal como ignorancia en el hombre

Al hablar de conocimiento y adentrarse en el estudio del universo, se reconoce la existencia de las ciencias filosóficas, cada una dedicada al estudio de una parte del universo. Lejos de estar separadas, estas ciencias mantienen una continua interacción.

Cuando se aborda el problema del mal, en este caso las ciencias filosóficas, como la antropología, la gnoseología o la teología natural, son las que ayudarían a hacer una reflexión acerca de dicho problema. Sin embargo, el análisis filosófico no se limita a una sola perspectiva; el significado del mal crece al ser examinado desde diferentes disciplinas. Un estudio desde las ciencias naturales, por ejemplo, ofrecería una visión superficial que no trascendería la mera descripción.

UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

1.1 La falsedad, el error y la ignorancia

Cuando el ser humano se ha topado con la realidad, y de manera especial con la verdad, es donde se ha de tomar en cuenta, que él mismo, no debe de conformarse con una simple interpretación de lo que dice su conocimiento, o del resultado de su conocimiento, sino que debe de adentrarse más a profundidad.

El ser humano no conoce el universo en su totalidad. A lo largo de los años, puede llegar a comprender tanto el mundo corpóreo como el espiritual. Aquellas personas con mucha información almacenada en su conocimiento a menudo menosprecian a quienes no estudian ni leen, tachándolos de ignorantes.

Pero, ¿qué implica la ignorancia? ¿Por qué se considera ignorante al hombre, si es consciente de la imposibilidad de conocerlo todo? La ignorancia “Consiste en la

ausencia de conocimientos. Es un obstáculo a la libertad, porque para elegir algo hay que conocerlo” (Sáens, 1982, pág. 70).

La ignorancia surge cuando se deja de lado la búsqueda de la verdad. A veces, las personas distorsionan o manipulan la verdad a su conveniencia. Sin embargo, cuando uno se niega a conformarse con lo aprendido en la escuela o la universidad, comienza a vislumbrar el camino hacia el pensamiento verdadero y las acciones virtuosas, buscando siempre nuevos conocimientos, incluso después de haber terminado sus estudios.

Cuando el hombre se instala en la falsedad, se observa que una "«falsedad ontológica» es accidental, pues no está basada en su ser" (Alvira, 1982, pág. 154). Esto se refleja en sus acciones y en la forma en que percibe la verdad, aunque no sea un reflejo fiel de la realidad, sino una distorsión creada por su propia percepción.

La ignorancia puede manifestarse de forma involuntaria, cuando se desconoce una parte de la realidad y se busca investigarla para superarla; o de forma voluntaria, cuando se conoce la realidad, pero se manipula, creando una verdad que resulta ser falsa y aun sabiendo que es falsa, se consideraría para los demás como verdadero.

La ignorancia se relaciona con el problema del mal, siendo un mal que el hombre elige voluntariamente, negándose a comprender la realidad incluyendo su propio conocimiento. La búsqueda de la verdad es una tarea diaria, un esfuerzo por superar la ignorancia y evitar que el conocimiento se convierta en un acto perverso.

La *falsedad* se opone a la verdad en todos los sentidos. La falsedad nunca será verdad, a menos que el hombre así lo decida. La ignorancia es su consecuencia, y la combinación de ambas dificulta aún más el camino hacia la verdad. “La falsedad se opone, con oposición contraria, a la verdad, y consiste en cierta disconformidad entre el entendimiento y la cosa” (León, 1945, pág. 23).

Cuando el hombre comprende la naturaleza de la verdad, se esfuerza por no desviarse de ella. “No obstante el error le aparece a la reflexión como un escándalo, porque bastaría mantener el juicio en los límites de la evidencia para ser infalible” (Verneaux, 1967, pág. 159). El error se entiende como el juicio que el hombre emite sobre un acto consumado, superando la simple falsedad al convertirse en una mentira con su propia historia y circunstancias.

Sin los errores y sin esa conciencia que debe mejorar, el hombre creería en toda falsedad, sin motivación para buscar la verdad. El error ayuda a crecer en la responsabilidad por buscar la verdad. Gracias a los errores, a las equivocaciones en el pensamiento y la acción, el hombre crece y se desarrolla.

La falsedad, el error y la ignorancia se relacionan con el mal. Especialmente cuando el hombre no busca la verdad de forma correcta, o cuando carece de la intención de conocerla. Estas tres palabras surgen del acto de conocer, de la exploración de la naturaleza humana, y se desarrollan de forma voluntaria.

1.2 Posibles raíces y causas

Cuando el ser humano se enfrenta al problema del mal, surgen preguntas, dudas, y el que quiera buscar respuestas que al menos se acerquen a lo que el ser humano quiera, lo cual es natural. Las personas reconocen las distintas manifestaciones de las cosas, tanto en lo material como en lo inmaterial, e incluso en la forma de pensar, “Quien estuviera realmente convencido de que todo es igual y que no hay diferencia entre el bien y el mal, seguramente se comportaría de forma muy distinta a quien piensa lo contrario” (Sáens, 1982, pág. 13).

La persona que experimenta el bien y el mal, la verdad y la falsedad, sabe distinguir la realidad material de la metafísica. No todos podemos tener los mismos pensamientos, y si en tal caso sucediera tal cosa, no existirían las diversas filosofías y que cada una de ellas se enfoque en un estudio específico de la realidad.

La metafísica, ciencia fundamental en el estudio de la filosofía, explora la existencia y el ser. El problema del mal podría deberse a la imperfección del ser participado. Al comparar el Ser Supremo con el ser participado, surgiría el problema del mal, pues el ser humano reconoce sus limitaciones, a diferencia del Ser Supremo, que es omnisciente, pero que solamente el ser humano es capaz de hacer esta semejanza.

La raíz del mal reside en la libertad humana, en la forma en que actuamos y conocemos, y en nuestro alejamiento de la verdad. El mal no se encuentra en nuestra esencia, sino en la forma en que actuamos y lo que nos obliga a aceptar las

consecuencias de nuestros actos. Reconocemos la libertad como una realidad que se manifiesta en el universo.

La verdad que buscamos se encuentra en el Ser Supremo, que es bondad pura. El problema del mal se aborda en relación con las cosas imperfectas, es decir, el ser humano y su libertad, sin afectar al Ser Supremo.

El hombre actúa con maldad. Al buscar la verdad, nos encontramos con ideas que pueden ser verdaderas: "No se trata de seres que existen y son independientes de su entorno, sino de seres cuya existencia y posibilidades reales dependen íntimamente del mundo concreto en que se encuentran" (Ruiz, 1982, pág. 68). Estamos sujetos al mundo en que vivimos, del cual no podemos desprendernos.

En la vida actual las personas comparten un diálogo, cuentan anécdotas de su vida, incluso el hombre inventa historias que no son verdaderas, a lo que se le conoce como mentira, si la vida fuera una especie de comedia, la gente piensa que se ve mejor mintiendo y diciendo cosas que se le hacen divertidas. Tanto su vida como su pensamiento, lo lleva a actuar de manera irresponsable "Quien obra mal, antes que oponerse a una ley, se contradice a sí mismo: contradice su propia identidad" (Luño, 2010, pág. 60).

Aunque el hombre miente, la persona toma conciencia de lo que es bueno y es malo. Incluso la mayoría de los filósofos han resaltado, que la verdad debe de buscarse, desde la razón o desde la experiencia, evitando un reduccionismo. Algunas de las personas prefieren una verdad que duela, a una mentira que las haga felices, porque seguramente entienden que la verdad no solo se refleja en palabras, sino que se trata de buscar la verdad por medio de las acciones.

La inteligencia trata de abstraer los objetos de la realidad, la voluntad hace que el hombre actúe a favor del bien, pero cuando las dos facultades trabajan juntas, se tiene un mejor conocimiento y una mejor actitud, ya que "Efectivamente, si hay algo profundamente dramático en la historia humana es la lucha incansable del hombre por conseguir la verdad" (Alejandro, 1961, pág. 79).

La verdad ayuda al hombre a que se encuentre a sí mismo, al Ser Supremo, que no solo actúe con bondad, sino que ayude de igual manera a compartir esa verdad. La verdad que se encuentra en cada ser, se puede interpretar de distinta forma, se puede

tanto encarnar en el hombre, y con esto que se refleje en sus actos. Como una persona que quiere buscar y conocer al Ser Supremo, mentir sobre Él sería algo irónico, verdaderamente se busca lo que hace feliz al hombre con verdad y bondad.

2. La desesperación como causa del mal en el hombre

El ser humano habita un mundo donde experimenta situaciones tanto positivas como negativas. Sin embargo, una de las mayores y de las cual siempre le va a afectar, es la preocupación por el futuro. A pesar de que se propongan proyectos, metas y objetivos, cuando no las llega a cumplir el ser humano se genera a sí mismo la desesperación. *¿Qué es exactamente la desesperación?* “La desesperación es un padecimiento que no respeta sexos ni edades” (Narvaéz, 1985, pág. 175).

La búsqueda de la felicidad es algo que ya está en el ser humano, incluso en medio de las dificultades del día a día. La desesperación, no obstante, aleja al individuo de esa felicidad. A pesar de ser del mismo nivel del ser, nuestras formas de pensar son distintas. En ocasiones, al ser humano se le ve como una mera máquina productiva, lo cual es un error.

Si bien es cierto que los problemas del mundo, como la violencia, los secuestros y los robos persisten. El ser humano hace un esfuerzo por ver lo positivo en medio de las desilusiones. La verdadera valentía no reside en ganar batallas, sino en enfrentar los propios miedos.

Un héroe no es aquel con superpoderes, sino quien posee la voluntad de luchar por su felicidad. Aunque la desesperación pueda prevalecer en ciertos momentos, existen personas que influyen positivamente en la vida de uno, ayudando a superar las dificultades.

El sufrimiento es sin duda con frecuencia una ocasión muy buena para mostrar la solidez de las propias virtudes. En el sufrimiento se prueba la verdadera felicidad y el desinterés del verdadero amor. También puede ser el sufrimiento un medio excelente de purificación, como lo muestra claramente la experiencia. (Ruiz, 1982, pág. 92).

La desesperación se puede entender como el dolor o sufrimiento que surge al intentar alcanzar la felicidad, o, dicho de otra manera, es cuando el ser humano se enfrenta al mundo como viene y aun con esas dificultades siempre busca una salida. Con frecuencia se olvida que en la vida siempre hay algo que aprender, eso sí, con sus altas y sus bajas, pero que siempre nos impulsan a crecer y esforzarnos.

Cuando una persona no logra superar la desesperación, “los estados afectivos de depresión son una respuesta a la pérdida de los lazos de unión que han sido indispensables para la supervivencia y desarrollo de nuestra especie” (Narvaéz, 1985, pág. 59), Es aquí donde se presentaría el problema del mal, porque no sería solamente algo interno, sería visto un poco más desde lo externo, tales como: las discusiones, los pleitos, males entendidos, pensamientos suicidas, pueden ser maneras en la que el problema del mal se presenta y como algo sigiloso, que se llega a confundir con la desesperación.

La desesperación, al recordarnos nuestra finitud y limitaciones, más en los momentos de la vida en que no se logran las metas, los sueños, es cuando nos invita a trascender. Luchar por ser mejores seres humanos implica avanzar, aceptar de cierta manera que la desesperación es en parte para crecer, no dejando que nada nos detenga. Nadie debe limitar el potencial humano, ya que cada individuo da sentido a su propia vida, menos una expresión de lo que sería el problema del mal.

2.1 La técnica y el trabajo

El ser humano tiene la capacidad de actuar con voluntad propia, de tomar en cuenta las cosas que le vengán mejor a su vida. Esta voluntad se manifiesta a través del movimiento, del crecimiento personal, de los buenos hábitos, que con el paso del tiempo se transforma en trabajo. “Según esto, la voluntad humana está inclinada necesariamente hacia el bien: por lo tanto, no puede escoger el mal en sí mismo” (Cuadrado, 2010, pág. 100). En consecuencia, la persona tiende a actuar para el bien, tanto de manera personal como con el prójimo.

En este contexto, el trabajo se presenta en dos dimensiones: *interna* y *externa*. El trabajo interno se refiere a la parte espiritual, a las acciones que enriquecen el alma y

motivan la búsqueda de la felicidad y que está en conste relación tanto con la inteligencia, la voluntad, los valores.

El trabajo externo se referirá a lo físico de forma personal como en relación con los demás. *¿Cómo podría el alma humana trabajar sin contacto con el mundo exterior?* Es aquí donde el trabajo externo, el movimiento del cuerpo, se vuelve indispensable y tiene que ser necesario para que se pueda saber que uno está vivo.

No se puede trabajar el uno sin el otro, ya que lo interno se manifiesta por medio del externo, y viceversa. Sin embargo, es importante dejar en claro que el trabajo no define al ser humano. El ser humano es quien otorga valor al trabajo, y este, a su vez, le va dando un propósito en la vida. “Nuestro propio ser se encuentra esencialmente abierto al conocimiento y amor de las cosas según lo que son” (Ruiz, 1982, pág. 153).

Si el trabajo solamente se tiene para recibir, es ahí donde se encontraría un problema, tanto interiormente como en lo exterior. No se enfocaría en obtener un crecimiento personal, en donde se aprenderían de los errores, solamente se viviría como consumo personal. A lo que se quiere llegar, es que el problema del mal se presenta, cuando el mismo ser humano deja de buscar su felicidad, y se queda con la idea de despreciar el crecimiento.

Cuando el ser humano busca el trabajo, pero uno que no contenga esfuerzo físico, o un crecimiento espiritual, donde solamente quiere recibir todo sin tener nada que hacer, en donde quiere que todos le sirvan y sigan sus peticiones, ese sería un reflejo directo del problema del mal. Porque el uso de su libertad se vería de una manera trunca, es decir, se romperían los valores, las facultades que tiene el ser humano para poder alcanzar lo que tanto añora.

A pesar de las exigencias del trabajo y en la cuales las decisiones mal tomadas, se hace un esfuerzo de vivir, de disfrutar de la convivencia con los demás, un trabajo que contenga un buen salario, sobre todo en sí mismo, ya que la experiencia vivida hace vivir de una manera más plena el crecimiento personal.

El trabajo puede generar dificultades cuando se ha tomado una mala decisión, donde la libertad se refleja en el actuar de forma incorrecta, y donde llevan al ser humano a expresar dolor y frustración. Sin embargo, es necesario liberarse de estas emociones negativas para dar lugar a la alegría y poner manos a la obra para que se pueda tener

un trabajo en donde se vea el reflejo de las facultades y en donde se tenga un crecimiento que realmente se luche por salir del problema del mal.

2.1.1 La función del trabajo

En algunas ocasiones el trabajo se ve solamente como producción. Puede referirse a lo laboral, y no se limita al esfuerzo físico, sino que también abarca el crecimiento personal y espiritual como se hizo mención antes. El trabajo ayuda a ir determinando la vida del ser humano. El hombre no tiene esa capacidad de crear, sino que transforma aquello a lo que tiene acceso, ya que la creación es una capacidad exclusiva del Ser Supremo.

El significado del trabajo evoluciona con el paso de los años, en donde trasciende lo físico. Ahora, gran parte del trabajo se realiza mediante máquinas, operadas por seres humanos. Esto en parte perjudica al ser humano, tanto física como mentalmente, conduce a la deshumanización, sobre todo cuando se depende de la maquinaria para producir más y más dinero, aunque esto sea la explotación del ser humano. Aunque la esencia del ser humano permanece inalterable, la sociedad puede llegar a percibirlo como un objeto de uso limitado.

“Podemos experimentar tristeza sensible al cumplir con un deber costoso; o un hombre de pésima conducta moral puede experimentar gozo realizando el mal” (Cuadrado, 2010, pág. 120). En parte esto es reflejo de la interacción del ser humano con la realidad, experimentando tanto acciones como sentimientos positivos y negativos, malos y buenos. El que todavía se encuentren personas que quieran trabajar, si la sociedad no valorara el trabajo como un medio de crecimiento personal, se tendría un mejor contacto interpersonal y crecimiento en lo personal, laboral y familiar.

El ser humano tiene sus ideas al momento de realizar el trabajo, considera los posibles resultados cuando se trata de actuar. Sin embargo, no todas las personas que han trabajado arduamente y sin descanso tienen éxito. Se puede llegar a notar que aquellos que perseveran en el trabajo, eso resalta que se requiere de mucha voluntad para seguir adelante.

Cuando a una persona se le da el título de *brillante* o *estrella*, no se toma en cuenta su forma de vestir, si tiene mucho dinero, o si tiene los mejores transportes, no se ven las cosas materiales que se posee, es la forma en que hace trabajar su persona. Las facultades que tiene y que deben de ser vistos como un don, que se usa para el bien de uno mismo y el de los demás.

Con el paso del tiempo el trabajo ha estado presente en la vida del hombre, es algo que se aprende y que se enseña, como una especie de educación en donde los padres de familia se lo enseñan a los hijos. El trabajo es una manera de reflejar el proceso que tiene el hombre consigo mismo.

Como la relación entre alumno y maestro, muchos dicen que el alumno tiene que superar al maestro, pero no se habla en un sentido de poder u obsesión, al contrario, que las enseñanzas del alumno le ayuden a perseverar y a no rendirse:

Otras veces, en sentido opuesto, se considera el trabajo como un mal que se debe evitar en la medida de lo posible. En la raíz de esta consideración del trabajo profesional se encuentra, sino una actitud «egoísta», al menos sí una percepción puramente instrumental de esta actividad. (Olaso, 1996, pág. 139).

El ser humano siempre es impulsado a nuevas aventuras, a que se trabaje libremente, a no tener ataduras. El trabajo va más allá de hacer un esfuerzo físico, se puede llegar a resaltar en lo trascendental, porque ayuda a que se vea la unión del cuerpo con el alma, y el trabajo que hacen ambos para encontrar la felicidad.

3. El mal como el uso incorrecto de la libertad

Cuando una persona actúa voluntariamente, se dice que ha actuado con libertad. Sin embargo, hablar de la libertad es como hablar de la sal en la comida. Se buscan los ingredientes para tener un buen platillo delicioso. La sal modera los sabores, pero si se usa poco o demasiado sería algo catastrófico.

Haciendo una comparación, la inteligencia y la voluntad serían los ingredientes principales del platillo. La libertad tomaría el papel de la sal, y sin ella, el actuar humano no tendría sentido. En otras palabras, la libertad “es una cualidad de la voluntad, por la

cual elegimos un bien con preferencia a otros” (Sáens, 1982, pág. 58), No se trata solo de actuar, sino de conocer y elegir conscientemente.

El ser humano se siente intimidado por los juicios de la sociedad, las críticas, los malos tratos, las humillaciones, que de alguna u otra forma está haciendo las cosas mal. Esta presión puede que no use la libertad, ya que se pone en primer lugar los comentarios negativos, dejando de lado las ideas que pueden ayudar a crecer *¿Por qué intento hacer las cosas bien si el mundo no me deja ser bueno? ¿De qué sirve ser libre si me siento prisionero?*

La libertad humana no solo se limita a tomar decisiones; es parte de la naturaleza del ser humano que se tenga esa oportunidad de actuar con bondad y esforzarse por rechazar la maldad. En este contexto, la libertad se toma en relación con el problema del mal. Sobre todo, cuando se consideran aquellos actos negativos que debilitan la conciencia, y corrompen la inteligencia y la voluntad.

El análisis del problema del mal, desde la libertad, surge de la acción consciente. Es decir, uno sabe que está actuando de manera incorrecta, y en vez que deje de hacerlo, se aferra por actuar así, incluso en mejorar. Por lo tanto, el problema de mal ha de ser un claro reflejo de la moral humana al momento de actuar.

Aquí tomarían un papel importante tanto la virtud y el vicio, que serían un reflejo del bien y del mal, que las mismas acciones humanas poseen en cuanto sean humanas, y podría decirse que afecta al ser del hombre, porque no lo ayuda a alcanzar la finalidad para la cual fue creado.

3.1 Libre albedrío y libertinaje

La libertad se puede interpretar por medio de definiciones y significados. Puede conocerse como la capacidad de elegir el bien y evitar el mal; *elegir de todos los males el menor*. Sin embargo, también se puede conocer en diferentes grados; porque la libertad es, en esencia, una manifestación del ser.

La libertad va de la mano con el *libre albedrío*. Pero, *¿qué implica el libre albedrío?* Se puede entender como la *facultad de decidir cómo actuar*; no es lo mismo actuar con

inteligencia y voluntad, que actuar de movido por las pasiones, el deseo e incluso la relación social.

El término *libertad* es más común que libre albedrío, ya que algunos los consideran sinónimos, cada uno posee su propia esencia: la libertad es la *capacidad de actuar por iniciativa propia*, mientras que el libre albedrío es actuar impulsado por un deseo, ya sea interno (ideas, sueños) o externo (comer, deporte).

Aunque las elecciones no siempre se consideran buenas, se tiene que resaltar que la libertad tiene límites, y *su uso excesivo o mal uso, se denomina libertinaje* o abuso de la voluntad. Si se actúa con maldad, se cuestiona realmente que no hay bondad. El ser humano actúa libremente, según su naturaleza, y esto no es determinado por bondad o maldad; esa es una decisión personal.

La libertad es neutral, y el ser humano, al ejercerla, le da un propósito, y es donde se determina si el acto es bueno o malo. Se elige lo correcto y verdadero, evitando el mal. El ser humano puede elegir el bien o el mal, pero la moral siempre le indica elegir el bien sobre todas las cosas, siempre y cuando que el mismo ser humano elija lo mismo.

El ser humano actúa con libertad se ayuda de la razón para discernir la intención que se quiere hacer. Significa que el mismo hombre, puede juzgar los actos que hace, medir cuáles serían los límites de sus decisiones, también puede condenar sus propias acciones “Desaparece también la distinción objetiva entre lo bueno y lo malo, y por consiguiente el primer principio en el orden del obrar humano, que prescribe hacer el bien y evitar” (Alvira, 1982, pág. 47) el mal.

4. El mal como necesidad existencial

El ser humano busca controlar su vida, sus actos y sus pensamientos, pero no de una manera desordenada donde no se tenga en claro que se quiere, más bien, es tener conciencia de lo que uno está haciendo y del modo en que actúa. “Sólo mediante las propias elecciones puede el hombre modelar la propia personalidad en la dirección del bien o del mal” (Olaso, 1996, pág. 97). Por lo tanto, es necesario que el hombre vea que sus actos conllevan a consecuencias que debe afrontar.

Las personas trabajan para que se pueda tener justicia, ayudan a las personas más necesitadas y dan de su tiempo hacia el prójimo. A pesar de las agresiones físicas o verbales, de las ofensas, las calumnias, la intención de querer hacer las cosas el bien sigue estando presente. El ser humano busca su felicidad, hace lo posible en ver el lado positivo de las cosas, se ríe de sí mismo, cultiva buenas amistades, es bueno socializando, esto lleva a tener en claro, que el dolor no es permanente, cuando siempre se busca algo que vaya valiendo la vida.

La reflexión que se ha propuesto, es que el problema del mal puede entenderse como un proceso de transformación, más allá del cómo se presenta de forma negativa. Se ve como una necesidad existencial, que forma parte de la naturaleza de la condición humana. “De ahí su gran aplicación a la esfera moral, que es donde el bien y el mal tienen un sentido más acabado y propio” (Alvira, 1982, pág. 71). Por ello es que se toma como necesario en la vida del hombre. No quiere decirse que el problema del mal sea parte de la esencia del hombre, más bien, una expresión incorrecta que debe cambiarse.

Uno de los deberes del ser humano es cambiar los actos negativos en positivos, o, dicho de otra manera, que el hombre aprende de los errores y que le ayuden a crecer como persona. Pero, *¿cómo lograrlo si no se experimenta el mal?* Si todas las acciones fueran buenas *¿Qué sentido tendría hacer un juicio?* Si todos fueran actos puramente buenos, se hablaría de una especie de perfección, y aquí, el problema del mal no tendría sentido alguno.

El mal se puede considerar una necesidad, ya que permite reconocer el error y buscar la verdad. El reconocimiento de que el hombre ha cometido errores, ha caído en lo falso, ha vivido en la mentira, es esencial para valorar la verdad que se quiere alcanzar. No quiere decir que sea una dependencia total del mal, sino su papel, sería la configuración de la identidad humana, en donde se busca crecer en conocimiento, acto y bondad.

La falsedad, el error y la ignorancia, mencionados anteriormente, tienen parte en el actuar humano. Si no se reflexiona sobre ellos, se hablaría de una privación de sentido sobre cada uno de ellos. Es decir, *¿Quién más hablaría de lo todo lo negativo que hay en el ser humano si no es él mismo?* Se le brinda al ser humano la oportunidad de encontrarse a sí mismo y crecer, no solo por medio de actos buenos que son los que

deben de resaltar más, sino también compartir, vivir, experimentar lo negativo para evitar que se vuelva a repetir y que otros las hagan.

El que el ser humano se encuentre con el bien y del mal enriquece al ser humano, ya que, se debe demostrar madurez, reconocer sus problemas, buscar soluciones y asumir la responsabilidad de sus decisiones. Aquí es donde se hace presente la esencia de la libertad.

El hombre que vive en este mundo, tiende a establecer metas que desafían sus capacidades. Actúa y tiende a tener proyectos, busca de alguna manera dejar su huella a través de sus acciones y pensamientos. Este proceso invita a la reflexión personal. *¿Quién puede crecer de esta manera, sino solamente el ser humano?* Aunque al principio se desconozca el camino, se aprende y se avanza. No se exige más de lo que uno puede dar.

4.1 El problema del mal como proyecto del hombre

A medida que el ser humano se conoce mejor, inicialmente se percibe como insignificante. Sin embargo, al profundizar en su propia esencia y estructura, cambia su mentalidad y se convence de que puede lograr grandes cosas para transformar el mundo, el universo, principalmente en uno mismo.

Cuando el ser humano siente que puede superarse a sí mismo, entiende que, para alcanzarla la felicidad, debe trabajar en este mundo, porque no solo es una felicidad corporal, también debe de ser de manera espiritual. Reconoce que el tiempo es limitado y teme no lograr sus planes.

El proyecto de vida no consiste solamente en hacer actos para que se tenga un buen reconocimiento. “La auténtica vida feliz es la que experimenta el hombre que responde con intereses positivos a una gran serie de objetos y que realiza activamente esos intereses consiguiendo en ello un gozo y una satisfacción plenos” (Rader, 1975, pág. 198). El proyecto debe guiar al ser humano, trascendiendo lo material y en donde se represente que la vida tiene que contar con un principio y debe de guiarse a un fin.

El ser humano necesita verse a futuro, preparándose para los desafíos. Debe poner objetivos y crecer como persona. Debe de vivir de forma consciente y no de

manera espontánea. Lo que define al ser humano es su actuar consciente, que refleja su interioridad y lo que es en realidad.

¿Cómo se puede hablar de un proyecto si no está presente un sujeto? ¿Cómo saber si el hombre crece sino se analiza su proyecto? Por supuesto que, si no hay un sujeto no puede haber autor a quien citar, no puede darse el reconocimiento a nadie más que no sea el hombre.

No son los triunfos olímpicos ni las victorias en las batallas campales que proporcionan a uno la verdadera felicidad, sino los esfuerzos personales con que supera las tentaciones, los verdaderos combates para vencer las contrariedades. Estos son los éxitos que íntimamente satisfacen. (Erdmann, 1977, págs. 82-83).

Debe de haber un método, pasos por los cuales debe seguir y así no perderse. No solo tiene que basarse en cosas materiales, porque el proyecto tiene que ayudar a trascender a la persona, a favorecer al cuerpo y de igual manera ayudar al espíritu del hombre a verse como un ser que puede trascender.

4.2 El mal como complemento de la realidad del hombre

Quizás el papel principal del problema del mal sea el de complementar la naturaleza humana. No quiere decir que sea como una especie de suma matemática, más bien, que el problema del mal viene en ayuda para que los actos malos del ser humano, vayan encaminados al fin que todos buscan, la bondad. Pero, que todo hombre pasaría por ese proceso, caer en el problema del mal, para que se pueda saber que, la bondad es superior al mal.

“Aunque la vida está llena de circunstancias no elegidas, siempre existen momentos de decisión, puntos nodulares que deciden los acontecimientos o modifican el carácter” (Boolen, 1993, pág. 361). El ser humano elige los proyectos que quiere realizar, y la vida presenta los medios para que los pueda hacer. El hombre reconoce su imperfección y la necesidad de que el problema del mal se vea manifestado en sus actos y con ello poder cambiar su forma de actuar, sin hacer que el mal sea parte de la dependencia del hombre.

El ser humano conoce la verdad y actúa con bondad, no solo el que contiene su conocimiento y su actuar. Podría decirse que es un punto a favor, porque el ser humano puede expresar la verdad y la bondad que hay en su ser, así como los demás seres participados de igual manera lo expresan a su modo de ser. Todo esto lo motiva a buscar la felicidad en su imperfección, cayéndose, levantándose.

Por ejemplo, si el mal se refleja en una persona negativa, le dice al ser humano: *"todo lo que haces está mal", "no sirves para nada", "eres una vergüenza para la naturaleza"*. Es aquí donde el problema del mal le susurrara al oído a la persona que carece de perfección, sobre todo en ver sus actos que contienen la maldad. Aunque trate de salir de dicho problema, sería complicado cuando el ser humano no deja de ser lo que sus actos darían a conocer.

El mal se entendería de la siguiente manera: indica lo que la persona es, pero también impulsa a tener iniciativa: *"me equivoqué", "puedo mejorar mi actuar", "ya no quiero ser el mismo"*. "Puede experimentar el ardiente deseo de realizar la autenticidad de su existencia, ser muy consciente de todos los recursos de su libertad, vivir a fondo la angustia existencial, sin encontrarse por ello en una posición sencilla y fácil" (Lepp, 1963, pág. 103).

El mal advierte, por decirlo de alguna manera: *"arruinas tu vida", "nunca haces nada", "mejor no lo intentes", "para qué tratas de hacer las cosas bien si te van a seguir criticando"*. Algunas personas no ven el cambio que pueden hacer en su vida, están en un abismo sin salida. Sin embargo, quien lucha contra el mal, quiere superar la tristeza y la angustia, y se enfoca en corregir sus errores, por muy difícil que sea, esa persona puede mejorar su actuar, su relación con los demás.

4.2.1 El compromiso del hombre en la sociedad

Las personas suelen crecer dentro de una sociedad y en donde siempre se encuentra en relación las unas con las otras. Sobre todo, donde se inculcan valores, virtudes, educación y se motivan a crecer como personas. Estos valores se ponen en práctica y se comparten con las futuras generaciones. Esto implica que:

La educación del hogar nos hace diferentes a hombres y mujeres, siguiendo los patrones sociales imperantes, estableciéndose roles distintos para cada uno. La misma sociedad no trata igual al hombre y a la mujer; sino que espera un tipo de comportamiento particular en cada uno. (Ramón, 1991, pág. 103).

La sociedad ha ido presentando numerosas preguntas sobre el problema del mal. De igual manera es la que establece normas y reglas, para que el ser humano las trate de cumplir, promoviendo la convivencia y evitando la división. Las personas reflexionan no solo de sí mismas, también sobre su entorno. Se reconoce que los problemas afectan a todos, y se busca de alguna manera soluciones para seguir adelante.

¿Cómo permite el Ser Supremo la existencia del mal en el mundo? Aquí no se quiere hacer una comparación del problema del mal con el Ser Supremo, sino en relación con el pensar y el actuar del ser humano. Una cuestión que si llamaría la atención sería *¿Cómo afecta el mal al ser humano?* A través de su ser por el cual ha sido participado. El Ser Supremo ha compartido el ser con cada una de las cosas existentes, y el ser humano, al recibirlo, experimenta de alguna manera el mal, en donde él mismo refleja sus limitaciones y errores al actuar en contra de la verdad.

Cuando se tiene una meta, un objetivo al cual se quiere llegar, el ser humano debe considerar no solo su trabajo individual, también su relación con los demás, el trabajo en equipo. A esto se le llamaría un proyecto, donde se quiere crecer como persona, superar los límites y puede que tenga más fuerza cuando se trata en un contexto social.

El ser humano, busca la relación social como el fin último, que es la felicidad. "Cada cosa guarda una relación esencial con las demás, no puede captarse su verdad sino en función de dicha relación. La verdad está en el conjunto" (Rader, 1975, pág. 166). La sociedad ayuda a enriquecer la experiencia humana, creando un mundo compartido, en donde el problema del mal puede que esté presente, pero trabajando juntos, no tendría tanto efecto en los pensamientos y se vería afectado en el actuar.

Uno cosa que no se debe de olvidar, y cabe de recordar, es que el problema del mal, debe ir en relación con el ser humano. Aquí el que debe de tratar el mal, debe ser él mismo. Sin embargo, hablar de ello no basta con una reflexión, se tiene que llevar a la práctica, y hacer notar que uno tiene cierta responsabilidad con el origen del mal.

5. El hombre como origen del mal

“Para completar este tema habría que emprender ahora el tratamiento del mal, como privación del bien, y el problema del *bien moral*” (Alvira, 1982, pág. 163), Resalta que el ser humano sería el único capaz de dar origen al problema del mal y que este mismo tome conciencia de ello. A pesar de que sus actividades del día a día se consideren simples, sencillos, se debe recordar que la ética humana tiene un sistema que debe respetarse y que debe de tratar de aplicarse lo más que se pueda.

Pero, los problemas no deben prevalecer sobre las normas, es decir, no se tiene que dar más importancia a la malo cuando la bondad y la verdad deben estar por encima de ello, y de lo que siempre debe de resaltar con el pensar y actuar. El ser humano es quien juzga lo bueno y lo malo, donde se ve el origen de una ética con sus propias acciones, o en tal caso, manifestar de alguna manera el problema del mal, pero que las demás personas igual sepan la importancia de este mal presente en sus vidas.

Si se diera una formación sobre cómo identificar el problema del mal, el mundo se percibiría de manera diferente y notaría fácilmente qué es lo bueno y lo malo. Sin embargo, muchas personas se centran en los errores, problemas y discusiones, en lugar de valorar las acciones positivas. Por ello, se reflexiona que el mal reside únicamente en las acciones humanas, en su actuar, en su pensar, en las reflexiones incorrectas y en el razonamiento deficiente, en la toma de decisiones mal hechas.

5.1 La malicia

El ser humano sigue siendo el autor del mal, pero en este caso, no por caer en un error o reflexionar sobre una falsedad, sino por actuar con voluntad propia. Ya no se habla de bondad ni de enmendar errores, sino de buscar el beneficio propio a expensas de los demás, revelando el egoísmo humano y encubriendo el acto malicioso para perjudicar a otros.

Algunos ejemplos son: el ladrón que se apropia de bienes ajenos para obtener ventajas inmediatas, sabiendo que su acción va contra el orden moral y su propio bienestar; el esposo infiel que traiciona a su esposa; el que miente por interés o

calumnia al prójimo. Todos sacrifican voluntariamente el bien auténtico por un bien aparente, relativo y provisional (Steenberghen, 1965, pág. 229).

El ser humano es astuto y busca justificar sus actos maliciosos como si fueran moralmente buenos, esforzándose por resolver problemas y mintiendo para evitar la culpa, presentándose como víctima. En algunas ocasiones esto se puede llegar a presentar como el peor de los actos, ya que, se le estaría dando una forma, una faceta en donde se haga perceptible el problema del mal.

Al inclinarse hacia el mal, adopta una actitud que contradice su propia naturaleza, o puede decirse, que no está cumpliendo con el fin para el cual fue hecho, en vez de dirigirse hacia una felicidad, se está encaminando hacia su propia condena, y si pone en primer lugar el dinero, la fama, el poder o la protección, se vuelve difícil salir de esas acciones que son incorrectas y de las cuales se debe de buscar la bondad.

Cuando el ser humano usa su libertad de manera inadecuada, resulta en malicia, con la intención de dañar a otros, confundiendo la libertad con el libertinaje. Lo único que importa es la intención detrás de la decisión, sin considerar la ética.

Puede considerarse como el primer nivel de la expresión del problema del mal que el ser humano manifiesta. Aquí la reflexión que se hace es que, se empezaría con un pequeño hábito, una actuar simple pero que, si se va encaminado con lo malo, se pasa a un vicio y que este mismo vicio se convertiría en la *malicia*, algo que puede dañar, la parte física del ser humano y que poco a poco influye en la parte espiritual.

5.2 La malignidad

La siguiente forma de expresión del mal que el hombre daría a conocer por medio de su actuar, se presentaría bajo el nombre de *malignidad*. A diferencia del punto anterior, donde el mal se manifestaba de una manera individual, aquí se concibe como una incitación colectiva, es decir, ya no es uno, serían dos. No importa si uno es atrapado tras cometer un robo; lo que resalta es la complicidad que tendría el momento de participar, como si existiera alguien a cargo de toda la operación.

En este contexto, el individuo ya no se considera el único autor, ya que los sujetos de la malicia se considerarían como parte en el robo, ya sea abriendo cerraduras o

desactivando cámaras. Sin embargo, existe un líder que dirige la operación. El problema se agrava cuando todos acuerdan actuar mal, pero cada uno tiene una tarea específica para que el robo se lleve a cabo o la perfección. Por ello, se considera un mal grupal, denominado *malignidad*.

Sobre todo, en el tema del actuar humano, algunas personas sabiendo que actúan en contra de la bondad y de la verdad, buscan de alguna manera satisfacer sus pasiones, sus necesidades humanas, donde ellos mismos se nublan y quedan expuestos cada uno de sus más profundos deseos humanos y que solamente pueden ser saciados de una manera errónea, en contra del bien y de la verdad.

EL problema del mal tomaría más fuerza cuando el mismo hombre ha tomado esa elección en su vida, es decir, que la malicia quiera transformarlo en algo más escalofriante, perverso, en la que el daño que se quiere hacer, no sea solamente ya algo físico, sino que se quiera dañar el alma de la víctima, de aquellas personas que tratan de hacer el bien.

5.3 La maldad

Finalmente, se encontraría la parte de la *maldad*. Esta forma del mal, al igual que las anteriores, involucra al ser humano como autor, pero a diferencia de las antes mencionadas, aquí se ignoran las consecuencias de los actos maliciosos. Por severas o siniestras que sean, se asumen con indiferencia, y la maldad se intensifica. Dicho de otra manera, aquí ya no se tendría conciencia de lo que la persona hace, o más bien, de lo que ha hecho, porque su voluntad, esta completamente nublada por la maldad en su manifestación más traumática, por decirlo de alguna manera.

La maldad puede surgir de las circunstancias de la vida, aunque esta se llegue a considerar como la más simple. Por ejemplo, si una persona en situación de pobreza recurre al asesinato de inocentes para obtener dinero, priorizando su beneficio personal, se manifiesta la maldad, excluyendo cualquier rastro de bondad.

Por lo tanto, el problema del mal se consideraría como parte fundamental en el actuar del hombre y que esto lo lleva a que sea necesario en su vida. Si el hombre busca alguna manera de salir de dicho problema, a que el ser humano salga de su egoísmo y

reflexione sobre sus acciones. Si todas las acciones fueran buenas, el asesinato, la violación de las leyes morales, la privación de la vida, se considerarían aceptables. No habría límites para las acciones humanas.

Aquí es donde se recalcaría que, sin el problema del mal, los actos carecerían de calificación moral, es decir, no se le llamaría bueno o malo, correcto o incorrecto, verdadero o falso. Esto no implica una dependencia total del mal, ni su exaltación. “Así lo hace quien lucha contra el mal en este mundo, procurando realizar la bondad de los seres en el mayor grado posible según las circunstancias concretas en que se encuentra” (Ruiz, 1982, pág. 268).

El ser humano debe reconocer que los actos malos, de alguna u otra forma se han de presentar en la vida del ser humano. Aunque al principio se confundan con actos buenos, o no se sepa que se está actuando mal, es necesario buscar una guía para alcanzar la felicidad. El ser humano debe expresar su humanidad a través de actos bondadosos, compartiendo su conocimiento y sus acciones, incluso aquellas que fueron maliciosas.

Esta reflexión del problema del mal, no es porque sea más importante que la reflexión de la bondad, es para retomar que incluso la parte mala del ser humano, sus acciones, su modo de pensar, la manera en que se relaciona o incluso el propio autoestima, todo lo que vaya en contra de la verdad y de la bondad, también es parte de la naturaleza del hombre, no que todo esto lo defina como hombre, sino que es una interpretación que se debe de ir corrigiendo, pero sobre todo reflexionar y actuar de la mejor manera posible.

Conclusión

Este trabajo de investigación, ha hecho en mi persona, el recordar mi límite como ser humano. Pero, a pesar de ello, me he sentido capaz de ir encontrando al Ser Supremo dentro del estudio desde la filosofía, es complicado, claro, el ir viendo la necesidad de conocer al hombre, el mundo, y sobre todo al Ser Supremo.

El problema del mal, es un tema, que va a seguir teniendo realce en la vida del hombre y de la sociedad. Es complicado decir si una acción es buena o mala, se tiene que ver la intención por la cual la persona actúa, porque la persona que reflexiona el problema del mal, implica reflexionar los actos del hombre y más sus propios actos.

Lo que he visto en el mundo actual, es que el hombre ha olvidado su parte trascendental, solamente ve el dinero, la fama, el poder. Ya no toma en cuenta su alma, o que sus actos le ayuden a trascender, por ejemplo: cuando una persona realiza una acción buena, toma fotos y videos para que la sociedad aplauda y exalten su persona, pero primero se tiene que reflexionar, si de verdad lo hace por caridad, o lo realiza para obtener fama y popularidad.

Uno tiene que darse cuenta que el Ser Supremo, es el único que puede satisfacer a la persona, en todos los momentos de su vida y en toda su estructura de hombre, porque gracias a él, que nos ha participado de su Ser, se puede conocer el mundo.

Si no existiéramos, no nos daríamos cuenta de las cosas buenas y malas que hay en el universo, en el las cosas creadas, e incluso en nosotros mismos. No que el Ser Supremo haya querido hacer las cosas a medias, sino que nosotros vemos lo que es finito, lo que se acaba y que cada cosa que existe ha de tener un propósito.

Cada vez que el hombre piensa, es como si el universo se extendiera más y más, porque nunca va a terminar de conocerlo de forma absoluta, aunque todos somos considerados limitados por el cuerpo, somos seres abiertos a la trascendencia por el alma que tenemos y que mientras más conozcamos de la realidad, más queremos conocer lo que aún se ha revelado al ser humano.

Cuando el hombre conoce más su persona y la realidad que lo rodea, puede tener más contacto con el Ser Supremo. Aunque el hombre piense que las únicas verdades pueden encontrarse en las redes sociales, no lo es todo, debe de ir tomando conciencia

de que la verdad está más allá de un aparato electrónico, celular o televisión, en el ser de cada cosa y, sobre todo, en el Ser del Ser Supremo.

El hombre, siempre va a tener la mirada hacia adelante, va a tratar de aspirar hacia algo bueno, pero eso sí, no debe de excluir la reflexión del problema del mal fuera de su vida, no que uno dependa de ello, más bien, es algo para ayudar al hombre a que crezca, aspire a encontrar supropia felicidad.

Cabe también recordar que en esta investigación se hizo una reflexión sobre el pensamiento de San Agustín de Hipona, ya que, este filósofo, llegó a mencionar que el problema del mal no es algo que exista, más bien, que es una privación del bien, que solamente se hace notar cuando el bien no está presente, sino que el mismo ser humano ha de buscarlo de alguna manera.

Para San Agustín, el problema del mal ha de surgir cuando no se usa la libertad como debe de ser, como se hizo la reflexión en el capítulo cuarto, cuando se habla del libre albedrío. Que la voluntad humana debe de encaminarse hacia el Ser Supremo y si no se hace correctamente, es porque la vida del mismo ser humano es un desorden.

En el capítulo tercero sería bueno recordar, que el Ser Supremo, ha de dar una clase de permiso para que el problema del mal se haga presente en el mundo, solamente para que el ser humano busque el bien mayor sobre todas las cosas y que los actos del hombre, siempre vayan encaminados hacia su propia felicidad para lo cual fue creado.

El pensamiento de San Agustín acerca del problema del mal, ha de tomarse en cuenta, que el problema del mal es dado por la ausencia del bien cuando el hombre permite esa ausencia. Que el mal se ve cuando el libre albedrío es por el mal uso de la voluntad del hombre.

El Ser Supremo solo ha creado cosas buenas, entonces esto da como conclusión que el mal no tiene existencia propia en sí misma, es decir, no puede darse ella misma la existencia, más bien, el mal es dado porque algo llega a faltar dentro de lo creado y que esto solamente puede reflexionarlo el ser humano. No hay nadie en la creación que pueda seguir reflexionando acerca del problema del mal.

Claro que el problema del mal se va a seguir reflexionando, va a seguir presente en las acciones del hombre, se va a encontrar cada vez que el ser humano no haga una

buena adecuación con la verdad y se va a ver más cuando uno mismo, no haga un buen uso de su libertad.



Bibliografía

- Agustín. (2015). *Agustín*. España: RBA.
- Agustín, S. (1974). *Confesiones*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín, S. (2015). *San Agustín*. España: RBA.
- Agustín, S. (2017). *La Ciudad de Dios*. Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Agustín, S. (2017). *La Ciudad de Dios*. Ciudad de México: Porrúa.
- Alejandro, J. M. (1961). *Estudios gnoseológicos*. Barcelona, España: Lipe.
- Alejandro, J. M. (1965). *Gnoseología de la Certeza*. Madrid, España: Gredos.
- Alejandro, J. M. (1967). *Humanismo Ateo*. Bilbao, España: Ciencias Sociales.
- Alvira, C. &. (1982). *Metafísica*. Pamplona, España: EUNSA.
- Artiagas, M. (2003). *Filosofía de la naturaleza*. España: EUNSA.
- Beuchot, M. (2011). *Manual de Filosofía*. Ciudad de México: San Pablo.
- Boolen, J. S. (1993). *Las diosas de cada mujer, Una nueva psicología femenina*. Barcelona, España: Kairós.
- Brentano, F. (1979). *Sobre la existencia de Dios*. Madrid, España: RIALP.
- Bueno, M. (1962). *Principios de Antropología*. Ciudad de México: Patria.
- Campo, R. M. (1968). *Ética*. Ciudad de México: Editorial Jus. México.
- Copleston, F. (1994). *Historia de la Filosofía, Vol. I Grecia y Roma*. Barcelona, España: Ariel.
- Copleston, F. (1996). *Historia de la Filosofía, Tomo II, De San Agustín a Escoto*. Barcelona, España: Ariel.
- Copleston, F. (1996). *Historia de la Filosofía, Vol VII, De Fichte a Nietzsche*. España: Ariel.
- Coreth, E. (2007). *¿Qué es el hombre?* Barcelona, España: Herder.
- Correa, J. V. (1989). *Al encuentro de Dios: Filosofía de la religión*. Bogotá, Colombia: CELAM.
- Cuadrado, J. Á. (2010). *Antropología Filosófica, Una introducción a la filosofía del hombre*. Pamplona, España: EUNSA.
- Descártes. (2015). *Descártes*. España: RBA.
- Domínguez, P. D. (1946). *Historia de la Filosofía*. Santander: SALTARRAE.

- Erdmann, F. (1977). *El poder mental*. Ciudad de México: S.A. Don Bosco.
- Fries, H. (1967). *EL nihilismo*. Barcelona: Herder.
- Gambra, R. (1992). *Historia sencilla de la filosofía*. Ciudad de México: MI-NOS.
- Garder, J. (2011). *El mundo de Sofía, Novela sobre la historia de la filosofía*. Ciudad de México: Grupo Editorial Patria.
- González, Á. L. (2004). *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz*. Pamplona, España: EUNSA.
- González, Á. L. (2015). *Teología natural*. Pamplona, España: EUNSA.
- Gutiérrez, G. (2012). *Ética: racionalidad y deber*. España: Escolar y mayo editores.
- Hernández, H. (1986). *5 minutos contigo*. Ciudad de México: EDAMEX.
- Heseen, J. (2014). *Teoría del conocimiento*. Ciudad de México: S.A. Ediciones Leyenda.
- Hirschberger, J. (2011). *Historia de la Filosofía, I. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. Barcelona, España: Herder.
- Klimke, F. (1947). *Historia de la Filosofía*. Madrid, España: LABOR.
- Ladriere, R. (1970). *La razón ante la existencia de Dios*. España: Ediciones Paulinas.
- León, J. M. (1945). *Curso de filosofía II, La crítica o teoría del conocimiento*. Buenos Aires: A. Baiocco y Cía. S. R. Ltda.
- Lepp, I. (1963). *La existencia auténtica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Carlos Lohel.
- Llano, A. (1991). *Gnoseología*. Pamplona, España: EUNSA.
- Loneragan, B. (1999). *Insight, Estudio sobre la comprensión humana*. Salamanca, España: Sígueme.
- Lucas, R. L. (2008). *El hombre, Espíritu Encarnado Compendio de Antropología Filosófica*. Salamanca: SIGUEME.
- Lucas, R. L. (2010). *Explícame la persona*. Italia, Roma: Edición ART.
- Luño, Á. R. (2010). *Ética general*. Pamplona, España: EUNSA.
- Mosterín, J. (1993). *Filosofía de la cultura*. Madrid, España: Alianza.
- Narvaéz, G. C. (1985). *Depresión, Causas, Manifestaciones y Tratamiento*. Ciudad de México: Trillas.
- Nietzsche. (2015). *Nietzsche*. España: RBA.
- Olaso, G. C. (1996). *Ética especial, El orden ideal de la vida buena*. Pamplona, España: EUNSA.

- Peréa, C. &. (2001). *Concepto y problema de Dios, Una reflexión filosófica*. Ciudad de México: Plaza y Valdez Editores.
- Polo, L. (2006). *Curso de teoría del conocimiento. Tomo I*. Pamplona, España: EUNSA.
- Queiruga, A. T. (2011). *Repensar el mal de la ponerología a la teodicea*. Trotta.
- Rader, M. (1975). *Ética y democracia*. Pamplona, España: Verbo Divino.
- Ramón, D. (1991). *Todas las depresiones se curan... sin ayuda del psiquiatra*. Barcelona, España: Ediciones 29.
- Rouzic, A. L. (1910). *Conocerse*.
- Ruiz, F. P. (1982). *Metafísica del mal*. Madrid, España: UPCM.
- Saéns, R. G. (1982). *Introducción a la Ética*. Ciudad de México: S.A. ESFINGE.
- Sciacca, M. F. (1963). *Existencia de Dios y ateísmo*. Buenos Aires: Troquel.
- Spaemann, R. (2005). *Ética: cuestiones fundamentales*. Navarra, España: EUNSA.
- Steenberghen, F. V. (1965). *Dios oculto*. Pamplona, España: Desclée De Brouwer.
- Tredici, P. J. (1859). *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: DIFUSIÓN.
- Verneaux, R. (1967). *Curso de filosofía tomista, Epistemología general o crítica del conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Verneaux, R. (1967). *Curso de Filosofía Tomista, Epistemología general o crítica del conocimiento*. Barcelona, España: Herder.
- Verneaux, R. (2002). *Curso de filosofía Tomista, Filosofía del hombre*. Barcelona: Herder.
- Yarza, I. (1987). *Historia de la Filosofía Antigua*. Pamplona, España: EUNSA.
- Zubiri, X. (2004). *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid, España: Alianza.
- Zubiri, X. (2006). *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid, España: Alianza.